

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1. *Escritos sobre la joven nación*

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

2. *Crónicas de Don Simplicio. Selección*

GUILLERMO PRIETO

3. *Escritos*

BENITO JUÁREZ

4. *La causa republicana*

FRANCISCO ZARCO

5. *Discursos sobre la libertad*

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

6. *Periodismo político*

JUSTO SIERRA

7. *Cartas a un diputado.**Selección de prosas políticas*

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

La colección Biblioteca del Pensamiento Legislativo y Político Mexicano que presenta el Consejo Editorial de la H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, pretende mostrar, por medio de la pluma de significativos escritores, periodistas, historiadores y pensadores, en distintas etapas de la historia nacional, las ideas y expresiones que cimentaron y enriquecieron nuestra norma jurídica a favor del bien colectivo.

Tras la Independencia, la organización del joven país requirió de una intensa labor legislativa para reconocer que la soberanía reside en la Nación. Esta lucha se prolongó hasta la consolidación como República gracias a las Leyes de Reforma, las cuales constituyeron la revolución cultural más trascendente del siglo XIX mexicano, además de ser uno de los más notables antecedentes de los estatutos que actualmente rigen el Estado.

De esta manera, la colección Biblioteca del Pensamiento Legislativo y Político Mexicano rescata una visión distinta de nuestro fuero y difunde los principios de libertad, integridad y democracia del pensamiento legislativo y político mexicano.



BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO
LEGISLATIVO Y POLÍTICO MEXICANO

GUILLERMO PRIETO | CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO SELECCIÓN

2

CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO SELECCIÓN

GUILLERMO PRIETO

Guillermo Prieto (1818-1897). Nació en la ciudad de México. Desde muy joven se afilió al Partido Liberal, y siempre criticó el gobierno de Antonio López de Santa Anna. Comenzó su carrera de periodista como redactor del *Diario Oficial*, en la época de Anastasio Bustamante. Luego ingresó en *El Siglo XIX*, donde se inició como crítico teatral. Colaboró también en el *Monitor Republicano*. Fundó, con Ignacio Ramírez, el periódico satírico *Don Simplicio*, en 1845.

Fue diputado del Partido Liberal en varios periodos, aún en el Constituyente de 1857, así como senador y ministro de Hacienda en las administraciones de Mariano Arista, Juan Álvarez y Benito Juárez. Sustentó con fervor el Plan de Ayutla.

Cultivó todos los géneros literarios. Perteneció a la Academia de Letrán de la que fue fundador. Ignacio Manuel Altamirano lo definió como "El poeta mexicano por excelencia".

Los *San Lunes de Fidel* registra jocosamente los acontecimientos políticos, sociales y religiosos de su tiempo. En el *Semanario Ilustrado* publicó "la correspondencia del Nigromante y de Fidel", de carácter satírico. *Memorias de mis tiempos* (acaso su libro más importante), publicado póstumamente, es una amplia crónica literaria de algunos episodios relevantes de su vida, comprendidos de 1828 a 1853. En los tomos de *Viajes de orden supremo* (1857) y *Viaje a los Estados Unidos* (1877-1878) quedaron registradas sus impresiones de viajero.

También escribió libros de análisis sobre temas vinculados con las ciencias sociales, como *Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la Federación Mexicana*, de 1850; *Lecciones elementales de economía política*, de 1871 y 1888; *Breve introducción al estudio de la Historia Universal* y *Lecciones de historia patria*, escrita en 1886. Murió en la Villa de Tacubaya, Distrito Federal.



BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO
LEGISLATIVO Y POLÍTICO MEXICANO





CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO

(SELECCIÓN)

GUILLERMO PRIETO



CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO

(SELECCIÓN)

GUILLERMO PRIETO



BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO
LEGISLATIVO Y POLÍTICO MEXICANO

Crónicas de Don Simplicio (selección).
Guillermo Prieto
Primera edición, 2012.

COORDINACIÓN EDITORIAL
Enzia Verduchi

DISEÑO DE LA COLECCIÓN
Daniela Rocha

CUIDADO DE LA EDICIÓN
Francisco de la Mora

FORMACIÓN ELECTRÓNICA
Susana Guzmán de Blas

CORRECCIÓN
Anaís Abreu / Emiliano Álvarez

© Cámara de Diputados, LXI Legislatura
Avenida Congreso de la Unión No. 66
Col. El Parque, Del. Venustiano Carranza
C.P. 15960, México, D.F.

© Pámpano Servicios Editoriales S.A. de C.V./Turner
Avenida Paseo de la Reforma N. 505, piso 33,
Col. Cuauhtémoc, Del. Cuauhtémoc
C.P. 06500, México, D.F.

ISBN (Del título): 978-84-15427-85-8
ISBN (De la colección): 978-84-939478-9-7
D.L.: M-21186-2012

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier modo o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación sin la previa autorización expresa y por escrito de los editores, en los términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

Presentación	9
Pronunciamento de Don simplicio (1845)	11
Memorándum de Don Simplicio (1846)	19
El elector foráneo I (1846)	29
El elector foráneo II (1846)	35
Baile de máscaras (1846)	39
Reglas o signos exteriores para conocer a los animales dañinos, conocidos con el pomposo título de monarquistas (1846)	43
Modas (1846)	49
Convocatoria. Circulares de imprenta. Ataques a las garantías individuales, etcétera, y mi barbero (1846)	53
Correspondencia de Don Simplicio (1846)	57
El hombre ripio (1846)	61

Soliloquios asnales (1846)	65
Pesadilla (1846)	69
Elección de Ayuntamiento y Asamblea departamental de México (1846)	75
Un rebuzno simpliciano al <i>Diario del Gobierno</i> (1846)	83
Correspondencia simpliciana de aquí para allá (1846)	87
Reformas (1846)	91
Administración de justicia (1846)	95
Parte Charlamentaria. El diputado novel (1846)	99

PRESENTACIÓN

El quehacer político, la política y los políticos hoy se encuentran en la disyuntiva de la participación ciudadana como elemento clave para la toma de decisiones que nuestro país requiere. La política ha dejado de ser una ideología definida como lo fue en las décadas pasadas. Por más que nos empeñemos en hacer distingos ideológicos, sus bases son hoy tan difusas que poca fortuna tenemos al tratar de precisarlas.

Sin duda son muchas las obras que a lo largo del tiempo han tratado de definir o circunscribir una determinada ideología, un determinado tipo de pensamiento o acción política. También muchas, que en la actualidad analizan globalmente realidades tratando de definir o, cuando menos, acercarse a los hechos ciudadanos como parte de las decisiones políticas, pero olvidan que las relaciones que las antecedieron son el objetivo para sus acciones presentes y futuras.

En este sentido, el Consejo Editorial de la Cámara de Diputados, durante la LXI Legislatura, ha trabajado para consolidar una vocación editorial que defina el carácter de nuestras publicaciones. Nuestra misión y visión nos han dado el marco perfecto para ello: “fortalecer la cultura democrática y al Poder Legislativo”. Se propuso recuperar las obras formativas de nuestra nación. Ya sea desde el periodismo y la crónica, así como de

la filosofía, el derecho y el quehacer legislativo, la conformación de una “Biblioteca del Pensamiento Legislativo y Político Mexicano” permitirá la publicación de obras esenciales para entender el entramado complejo que es nuestra política actual.

Tras la Independencia, la organización del joven país requirió de una intensa labor legislativa para reconocer que la soberanía reside en la Nación hasta el afianzamiento como República por medio de las Leyes de Reforma, que constituyó la revolución cultural más trascendente del siglo XIX mexicano. Así como su amplio recorrido durante dos siglos representado en los estatutos que actualmente rigen el Estado.

De esta manera, la colección “Biblioteca del Pensamiento Legislativo y Político Mexicano” rescata una visión distinta de nuestro fuero y difunde los principios de libertad, integridad y democracia del pensamiento legislativo y político.

Pensar hoy en la historia de nuestro país, nos obliga a ser más críticos. Por ello, el impulso de este Consejo Editorial para apoyar la difusión de la cultura política y el fortalecimiento del Poder Legislativo, nos inspiran a acercarnos a las nuevas generaciones en su propio lenguaje y formas de comunicación. Pensar en los libros como una extensión de la memoria, decía Jorge Luis Borges, nos motivó a buscar los lectores ideales para nuestras publicaciones: los jóvenes. Hoy, su participación política es fundamental para México. Por esta razón, recuperar en ediciones sencillas y breves, los escritos de quienes desde sus distintas tribunas han sido a la vez formadores y críticos de las instituciones que hoy nos rigen, nos ha permitido confiar en la recuperación del pasado más inmediato para seguir forjando la ruta del futuro más próximo.

Consejo Editorial
Cámara de Diputados
LXI Legislatura

PRONUNCIAMIENTO DE DON SIMPLICIO¹ (1845)

MANIFIESTO

A todos mis semejantes y a los mexicanos en particular, salud:

Compatriotas: el plan que he proclamado no es la expresión de la voluntad nacional, por la sencilla razón de que no la conozco, y lo confieso, me atrevo a dudar que exista. Antes de abrazar la heroica resolución, que juro sostener sobre mi pollino, convoqué para tomar un partido a nuestros más célebres caciques revolucionarios; y todos respondieron a mi voz, con su presencia, y la de su brillante acompañamiento. Sorprendido quedé viendo que más léperos siguen los estandartes de las hermandades parroquiales, que las banderas de las facciones, inclusive la del gobierno; es imposible, me dije, que pueda haber voluntad nacional donde la mayoría no piensa, y los

¹ Guillermo Prieto. Desde finales de diciembre de 1845 a abril de 1846, que fue suspendida la publicación, apareció el periódico bisemanal satírico *Don Simplicio*, nombre que también utilizaría como seudónimo. El bisemanario volvió a circular del 1º de julio de 1846 al 26 de abril de 1847.

pocos que piensan lo hacen con tan poco acuerdo; sin embargo, me decidí a escuchar a esas ilustraciones de mi patria; y el primero que me dirigió la palabra fue un nuevo apóstol político de ojos saltados y errantes, nariz hinchida de tabaco y bigote mocho, grande fabricante de sistemas misteriosos que en la metafísica Alemania conquistarían aplausos y prosélitos; pero... yo no lo entendí.

Tras éste llegó un varón ilustre, muy parecido a los romanos en lo severo y republicano, y sobre todo en lo *sans-culottes*,² cuellierguido, puñicerrado, aunque venía a escondidillas, pues siempre anda prófugo, gritaba:

–Federación.

–¿Supiste sostenerla –le dije– cuando descansaba sobre tus hombros? ¿No pides en tus nuevos planes también respeto a las preocupaciones? Todo México se vuelve preocupaciones coloniales; buena federación colonial, nos vendrá de tu mano, amigo mío. Si eres republicano, ¿por qué aspiras al primer puesto, y por no ver tu ambición burlada, has perdido famosas ocasiones?

¡Fuera los licenciados!, y no era licenciado el que hablaba, pero los militares no saben lo que dicen, llegó clamando un militar, caballero en una botella y pronunciando enérgicos votos, único lenguaje cuya gramática estropeaba poco.

Sin duda para amedrentarnos, nos anunció que otros camaradas seguían, también con calientes cascos, y nos aseguró que un gobierno militar dará gloria a la patria.

² *Sans-culottes*, significa en francés *sin calzones*. Durante el inicio de la Revolución francesa, fueron un grupo integrado por pequeños comerciantes y artesanos que se convirtieron en la fuerza de choque que tomó la Bastilla y el palacio de Tullerías.

Es un género –repuse yo– que solamente consumen los historiadores y los poetas; para satisfacer a estos señores, con la gloria de la insurrección tendremos por muchos años: ¿os creéis superiores héroes de azoteas y barrancas, a los Hidalgos y Morelos?

–Yo no entiendo de silogismos –interrumpió el soldado–; pero el ejército mexicano sostendrá sus fueros.

–¡Oh! sí, le son muy útiles sus fueros: por ellos el ínfimo soldado tiene el privilegio exclusivo de que lo asesine un coronel verdugo, cuando no pueda ni quiera averiguar el crimen del culpado; por ellos el soldado trabaja sin paga, o recibe una limosna so pena de la vida. ¡Qué útiles son los fueros!

Entonces llegó otro general montado en un sillón, lo que ignoro es si indicaba enfermedad o magistratura: gravedad había en su semblante y candor en su mirada; era vivo retrato de mi jumento; llegó hablando en nombre de las leyes:

–Son malísimas –le dije.

Pero repuso:

–La gloriosa revolución del 6 de diciembre³ las ha santificado.

Y repliquéle:

–La experiencia las condena.

Apenas tartamudeó:

–Las leyes... el 6 de diciembre...

Un hombre de Iglesia, con aquella cara de santo que tienen todos los hombres de Iglesia, se presentó diciendo:

³ Guillermo Prieto hace referencia al 6 de diciembre de 1844, fecha en la que cae el régimen de Santa Anna.

—Vengo a representar a los monarquistas borbonistas, a los monarquistas constitucionales, a los centralistas, a todos los partidos que tienden al retroceso.

—¿Por qué no vienen esos señores?

—Porque ellos hacen, y no dicen.

—¿Y a qué viene usted?

—A llevar la nación a la gloria eterna.

—Pues vaya usted a esperarnos.

Y no lo eché a patadas, porque no se excomulgaran mis tacones.

Entonces asomó las narices un fantasma viejo pero vigoroso, corcovado y sin bastón: ni al cielo ni a la tierra dirigía sus miradas, sino a los lados, siempre en su faz el sobrecejo y la sonrisa de desprecio, y atropellando sus pasos como si un demonio invisible lo impeliera y fuese su destino hallarse en toda conspiración: era el judío errante de nuestras revoluciones. Cuando su partido estaba en pie, predicaba el *statu quo*; cuando de caída, el justo medio; hoy, predica ambas cosas, sabe Dios cómo estará.

—Señores —dijo—, todas las opiniones son buenas, todas son malas, *medium tutissimus ibis*: pero ustedes, esclavos de sus ideas, difícilmente las moderarán, y yo, señor de todas, sabré dominarlas y así me encargo de dirigir todos los partidos por el camino de la razón.

—Si el justo medio no es la verdad, lo bueno —interrumpí indignado—, ¿qué importa que sea el justo medio? Entre un ladrón y un robado, el justo medio dividirá el robo; entre dos amantes se puede dividir una querida, ¿Se conocen siquiera los extraños? ¿No basta exagerar maliciosamente las pretensiones para que el justo medio las satisfaga disminuyéndolas? Sea el justo medio la verdad: si la nación no la conoce,

será un partido más; así el justo medio sería el que aviniera a los litigantes; tú aumentas el número y... ¿eres infalible?

“La nación duerme; unos cuantos se desvelan por cuestiones metafísicas; no hay voluntad general; un sabio plan, como el mío, no dirá que la manifiesta sino que la busca. Decidme, vosotros los que os preciáis de hacer la felicidad de la nación, sin duda os proponéis conseguirla por medio de bienes reales y efectivos. ¿Por qué no los indicáis en vuestros programas? Sabríamos lo que se podía esperar de vosotros, sin pegarnos chasco, pues hemos visto centralistas más liberales en el gobierno que los *sans-culottes*. ¿Creéis que nos convengan los ferrocarriles? Sí, sí, responderán todos, y añadirán los EE. del Católico: pero que pague esa industria los diezmos. Pues yo voy a pronunciarme por ésta y semejantes simplezas”.

PLAN

Artículo último. Se declaran personalidades punibles y vergonzosas todas las revoluciones habidas en la república, incluso la del glorioso 6 de diciembre: otro sí, las iniciadas hoy.

Artículo penúltimo. Se declaran concejiles todos los cargos públicos.

Artículo transitorio. Se conservarán en todo su vigor los diez mandamientos, a excepción del séptimo, mientras los ciudadanos carezcan de otro modo honrado de adquirir su subsistencia.

Artículo antepenúltimo. Todo general deja de serlo, si a juicio de tres profesores de primeras letras, no sabe leer ni escribir corrientemente.

Artículo octavo. Lo que se despilfarra en toda clase de funciones públicas, se empleará en ferrocarriles y en canales.

Artículo séptimo. Se establecerán talleres en todas las oficinas para que los empleados aprendan algún oficio útil después de las siete horas que tienen de recreo.

Artículo sexto. Se establecerán penitenciarías para morigerar costumbres de todos los que hayan sido ministros de Hacienda.

Artículo quinto. El bello sexo se bañará cada tercer día, para mejorar la generación que viene.

Artículo cuarto. Damos dado Texas a los yanquis con tal de que remitamos para allá lo que aquí nos sobra, y no le permitán la salida.

Artículo tercero. Las mujeres quedan encargadas del municipio, asesoradas de una comadrona examinada.

Artículo único. Los curas servirán también de maestros de escuela, conforme al espíritu del Evangelio.

Artículo segundo. El que no cultive un terreno no podrá llamarlo suyo, aunque todos los escribanos le autoricen las escrituras.

Artículo primero. Los enviados a las cortes extranjeras serán mujeres; pues nuestra diplomacia se reduce a visitas y bailes de ceremonias.

Asnópolis, etcétera. Es copia.

HIMNO PATRIÓTICO QUE ENTONARÁ EN EL COMBATE
EL EJÉRCITO DE DON SIMPLICIO, LLEVANDO
SU ASNO LA SOLFA

Coro:

Los mexicanos están
en cueros, pero en la gloria,
como nuestro padre Adán.

Este pueblo mexicano,
El Católico lo dice,
es el pueblo más felice
del mundo, porque es cristiano;
no así el norteamericano,
aunque le sobran dineros.

Coro:

*Los mexicanos están
en el Edén, pero en cueros, etcétera.*

¿Qué importa que el indio rudo
para ajenas trojes siembre?
el día 6 de diciembre
no quiso librarse, y pudo;
luego es feliz, no lo dudo,
bajo de su tilma rota.

Coro:

*Los mexicanos están
en el Edén y en pelota, etcétera.*

ESCRITOS SOBRE LA JOVEN NACIÓN

Viles materiales bienes
no, pueblo, sino abstracciones,
busca en tus revoluciones,
pues mucho oro y plata tienes,
para que el bolsillo llenes
de agiotistas y soldados.

Coro:

*Los mexicanos están
en el Edén y encuerados
como nuestro padre Adán.*

Nota. Don Simplicio firmó todo esto sin verlo, como es respetable costumbre.

MEMORÁNDUM DE DON SIMPLICIO (1846)

Correspondencia particular
México, 29 de diciembre de 1845.

Amado Tontini:

Vas a extrañar, primo predilecto, el tono quejumbroso y frío en que voy a escribirte; pero el tiempo no está para regocijos ni chanzas, y es de *fríos*, como lo habrás notado.

En la última que te dirigí te pintaba a mi manera la situación de este México, polka y posadas, pastores y diablos, serios debates de bastidores y cámaras, beneficios de pobres hombres y de cómicos.

Pero sin ser Sábado de Gloria, aunque hoy, menos que nunca faltan Judas, empezáronse a romper velos, y ése es el *quid* como ya sabes. Mira lo que es la costumbre: al ver un diciembre sin revolución, estábamos disgustados, como quien va a los toros y ve salir sanos y salvos a los lidiadores.

Cierto es que muchos dizque oían a deshoras un *caigo o no caigo*, que venía por el norte: pero yo lo tenía a consejas y cosas dignas de desprecio.

Habrás notado que el frío es sociable, que en esta época se efectúan más matrimonios y se reconcilian los amigos. Así es que ya no se hablaba de las cuestiones de los ministros tesoreros, y el Ayuntamiento y la Asamblea Departamental hicieron las paces en un abrir y cerrar de ojos. El frío estaba en su punto, y no era el solo desnudo el Niño Dios la Nochebuena. La oposición sí estaba valerosísima, y daba golpes de energía furibundos: era cosa de que hasta en el callejón de las Ratas tenía ramificaciones. Aquello asombraba.

En esto, piano pianísimo se inserta en la bella capital el ministro de los Estados Unidos, y yo me asombré, porque llegó, y se discutía sobre él en momentos que *El Siglo XIX*¹ entonaba la salve: “Dios salve a la república”, a México; privilegio que hasta hoy sólo había tenido la Virgen de los Remedios, todo porque en San Luis se trataba de bagajes fruslerías; pero como cabalmente se estaba formando causa al señor Barragán, porque levantó la calumnia de que iba a haber revolución, nosotros estábamos como quien dice..., así, como si tal cosa...

En esto, que como me lo pensaba, diciembre: *ergo* pronunciamiento; y esto recuerda aquella ocurrencia del limosnero del paseo que con arrimado a la pared no lo veían los transeúntes, se fue a la acera opuesta; su cambio tuvo resultado igual; en el medio veía hervir la gente, y dijo: allá. En efecto, puesto en el justo medio, y al felicitarse de su ocurrencia, lo atropelló la gente atronada que sin cuidarse de nadie corrió por calle; él salió magullado y sin aliento; pero gritaba satisfecho: “como me lo pensé”, tal vez porque no se culpase de imprevisivo, después de estar *mal ferido e malparado*: volvamos a lo que im-

¹ *El Siglo XXI*. Uno de los periódicos más importantes de la época, se publicó de 1841 a 1896.

porta. El día 20, así como cuando acaece un terremoto armando polvareda, amenazando desquiciarlo todo, tremendo y súbito, alarmante y decisivo, aparece el pronunciamiento del señor Paredes;² había su manifiesto y su acta, su invitación y sus bases, todo como si se hubiera hecho muy pensado. De luego a luego se operó el gran prodigio de la confusión de las lenguas, no porque hablásemos distintas, porque llevamos pasos de que el inglés será lengua materna, Dios no lo permita, sino porque nadie se entiende. Entonces fue Troya, El señor Arista exhorta, la Junta de Querétaro protesta, Guanajuato se pone en guardia, y en el propio San Luis, el licenciado Valdés les dice cuatro frescas a los insurgentes, don Teófilo Romero, como siempre, habló claro. Entretanto Urrea hacía cera y pabilo del departamento de Sonora. En Acapulco había toros y cañas entre don Juan Álvarez y el general Rangel. Costa Chica mostraba los dientes amenazadora. A la hacienda de San Gabriel, de Santibáñez, no le llegaba la camisa al cuerpo: todo marchaba, ¡y luego salimos con que los texanos no tienen simpatías ni coadjutores! El que me daba lástima era el Congreso entrante, a quien aplicaban algunos burlones aquellos versos de:

Oh tú que mueres sin haber nacido,
tu ser equivocando con la nada.

¡Tanta así era la puntualidad de las juntas preparatorias; tanto el ardor bélico y el espíritu público! Es necesario convenir

² Mariano Paredes y Arrillaga (1797-1849). Político y militar conservador. Autor del Plan de San Luis (14 de diciembre de 1845); derrocó al presidente José Joaquín Herrera. Fue presidente interino de México de diciembre de 1845 al 28 de julio de 1846.

en que hay una notable mayoría de *tibios* que todo lo conciben de peor, de aquellos seres dignos de consignarse al Limbo, porque no merecen ni pena ni gloria. Ya sabes que una epidemia para un boticario y una revolución para un impresor son cosechas seguras; así es, que los impresos por allá y por acá llueven, y el ingenio hace ostentación de sus galas como nunca. Puebla está ardiendo en ira, y Veracruz y Jalapa, que prometían tanto, fueron frágiles, como si fueran vistas de Aduana y no pueblos. Al gobierno se dieron facultades extraordinarias por un semestre; la obra de la fortificación comenzó y sigue, aunque no sé quién dijo que la zanja de Santiago no tenía agua. Los dueños de los potreros que circundan a México, llenos de patriotismo desean que se inunden éstos; ello es cierto que así mejoran los pastos un 50 por ciento; pero dicen, como no sé quién: “todo por la patria”, y adelante.

Fue en estas circunstancias electo general en jefe el general Bustamante; publicaron un bando de alistamiento, y se oyó lejano el canto del *Gallo pitagórico*³ en este paso de la pasión. Las tiendas de abarrotes tienen un consumo prodigioso. Los carboneros y los federales han dado en encarecer sus efectos, y los retrógrados y los tocineros, no sé por qué, será por sus esperanzas, ven en todo bienandanza y felicidad.

El señor Peña y Barragán no duerme, y la Prefectura cumple con su deber, lo que no es tan malo en época en que los ladrones creen que se puede hacer la suya.

³ *El gallo pitagórico* era una columna en forma de diálogos publicada entre 1842 y 1843, en el periódico *El Siglo XIX*, donde su autor, Juan Bautista Morales, satirizó el entorno político del régimen de Antonio López de Santa Anna. En 1845 se publicó como libro.

En el Congreso sí ha habido un san quintín en cada discusión, los diputados de Jalisco creen que están aún en moda las protestas como en el invierno pasado; ya se ve, como foráneos no están muy al tanto de las cosas; los diputados de Yucatán entablaron como siempre su cuestión de divorcio, la cuestión se trató en regla, esto es, de una manera teológica, y sólo faltó aquello del *quoad vinculum*, etcétera, para que el cuento estuviese verdaderamente chusco.

Yo veo este negocio serio; pero no así todos, que ya comienzan a andarse a las escondidas y a preguntar por dónde anda el señor Paredes, como cosas de duendes y aparecidos. Yo estoy con verdadero pesar porque nadie se acuerda de prenderme, modo el más fácil de libertarse del alistamiento; pocos han tenido esta buena suerte: hasta hoy, sólo los señores Lombardo, Gutiérrez, Sierra, Villamil, Franco (padre), Argüelles, Lemus Ramírez, y Romero. La calle de Ortega iba a ser un campo de Agramante; pero a la mejor los campeones fueron como mi pollino, creyeron que el frente era la espalda, y se batieron en retirada. Don Teófilo Romero cuenta con seiscientos hombres; en Querétaro se han alistado ochocientos, y en México más de dos mil.

Pero, o Paredes no ha visto Querétaro ni San Juan del Río, o esos ochocientos hombres y el señor Frontera no están por el mismo rumbo, en mi humilde concepto.

Estamos como en el mes de abril con los temblores, esperando movimientos a cada paso; díganlo los señores Galindo y Franco: qué sé yo lo que pensará sobre esto el señor Cortina que es el solo que nos consuela cuando hay movimientos de tierra.

Dicen que van a destruir o por lo menos a paralizar la fábrica de pólvora; es lástima, cuando que producía tanto, que

no sé cómo no ha acabado con la renta del tabaco. El guapo Sabás Iturbide, jefe de los ardientes cosacos, está lanza en ristre en el Convento del Carmen. El cuerpo de salud militar hace prodigios de actividad, no puede negarse, y ahora que hablo de él, te diré que, acaso por no ver el estado en que se haya, falleció el ilustre médico Villa, honor de las ciencias, amigo noble de la humanidad doliente y encanto de sus numerosos amigos, que lloran sinceramente su pérdida. Ya verás que no siempre soy burlón ni indolente; es increíble lo que me ha afectado la muerte de este buen mexicano. Para consuelo de penas, el día 28 de éste, corrió muy válida la noticia de que un vapor había ido por el señor Santa Anna,⁴ y que ése era el secreto de la revolución de Veracruz. Esto me parece de todo punto apócrifo; pero se ve tanto, tanto, que valía más cegar. Si esto es cierto, verás que vamos adelante, que las cosas no están del todo mal, y que marchamos como mi asno, desbocados a nuestro engrandecimiento.

En posdata te diré lo más que ocurra hasta la salida de este periódico a quien llaman *tibio*, porque sin cuidarse de la revolución de acá, ni de la de allá, ni de las que vengan, ensaya en su redacción, para matar el tiempo, la divertida comedia del patriota Fernando Calderón, titulada: *A ninguna de las tres*.

D. Simplicio.

⁴ Antonio López de Santa Anna (1794-1876). Político y militar. Fue presidente de México en once ocasiones. Es una figura polémica en la historia del país.

México, diciembre 30 de 1845.

Querido primo Tontini:

Disponíame, como sospecharías, a escribir sendas resmas de papel sobre este último movimiento, cuando me encontré con el fin de la obra, que comenzó, se puede decir, por la conclusión, como los libros en hebreo. Sin duda, porque pocos entienden realmente lo que está sucediendo.

A las dos de la mañana de hoy se anunció el pronunciamiento de la mayor parte de las tropas de la guarnición por un cañonazo, como en los pueblos que se invita con tambora a las diversiones públicas. Otros aseguran que era para despertar bien al gobierno (que de paz goce) y, otros, para que hubiese un tiro extraoficial, esto es, que no se confundiera con los de las salvas.

De ahí es que nos desayunamos como las viudas y retirados con una noticia, cosa que no abriga el estómago por más que digan.

Luego que se difundió la nueva del pronunciamiento continuaron las cosas en su antiguo estado, los alquileres de caballos, creo, quedaron despoblados, porque todo era ir y venir a galope, y todo cumplimientos y enhorabuenas.

Los artesanos y la demás gente pacífica respiró, porque se hacía una recluta de *voluntarios de reata* que asombraba, y eran tan dóciles algunos y reconocían tantos el favor que recibían, que apenas los desarmaban cuando corrían a vitorear a los campeones que poco antes maldecían, cuando tenían el fusil al hombro. Si esto no es filosofía, yo no soy Simplicio, o viceversa.

El plan que adoptó la guarnición de México fue el del señor Paredes; pero con adiciones, esto es, fue otro plan sobre el primer tema; nadie ha visto nada todavía: ahí sabremos.

Todo estaba en silencio; todos esperaban que se repicase la Gloria y que se quemasen los judas; pero estaban todos en contestaciones. Aunque se ha dicho en honor de la generalidad, no ha habido nada de transacción, y el manto de la patria no se encuentra, con todo que algunos darían por él un buen hallazgo, no obstante haber quedado hecho una criba de tanto uso.

Por fin, se supo que estaban convenidos los señores que dirigían los negocios, marchó la tropa pronunciada al Palacio entre repiques y salvas de artillería; que la campana mayor de Catedral, los cañones y el *Diario del Gobierno*, allá se van cuando se trata de aplausos y solemnidades.

Este regocijo no fue del todo plausible para un joven, a quien hirieron unos dragones peligrosamente; gracejo que no creemos quede impune...

Fue nombrado comandante general el señor Salas, y quedó palacio hecho la casa deshabitada.

Se levantó la excomunión de sitio a la ciudad, y los víveres no fueron más objeto de agio como los días anteriores.

Queda, pues, todo tranquilo, regresando carretones con trastos de los tímidos, volviendo a la salud los enfermos adrede, los diputados nonatos con sus arengas en el cuerpo, el Ayuntamiento con su protesta de fuera, los antiguos periódicos de oposición locos de júbilo, y *El Siglo XIX* con una faz de: imiren qué caso que da compasión!

Si a todo esto añades que no hay dos opiniones acordes, y dos personas que confíen una de otra, te formarás idea de lo que pasa.

Algunos, como si fueran patriotas, quieren aplicar los conatos de nuevas revueltas como remedio, y lo será de modo que no nos quede cara en que persignarnos.

Muchos conjeturan sobre cómo será el gobierno, y de quiénes. ¡Tontera! ¡Como si nunca hubiéramos tenido esos artículos en casa!

Siguen como antes las diversiones públicas, y no han dedicado ninguna a nadie los señores que menean los bastidores: ¡allá verás!

Según veo, no darán *El diablo verde*, porque aunque muchos están por las tramoyas, otros no, y ten cuenta porque yo me sé lo que te digo.

No te escribo nada de colores, porque te pongo ésta cuasi a oscuras, como que amanece tarde y nublado, como invierno que es.

Tuyo,

D. Simplicio.



EL ELECTOR FORÁNEO I¹

(1846)

Adiós, la patria me llama,
mis amigos... y el vicario
se cuelga un escapulario
bienhechor.

Y su jauría de chicuelos
el corazón le partiera,
si en todo el pueblo no oyera:
Salud, señor elector.

Atrás caída la chaqueta,
tez morena, gran sombrero,
y una estupenda maleta
al exterior:
cabalga armando bullanga,
y el pantalón se remanga,
de pana... Mas oye grave:
Salud, señor elector.

¹ Se escribió esta letrilla en octubre próximo pasado [de 1845]. [N. del A.]

Llega a la gran capital,
posa en el mesón del Chino,
trae cartas de donde vino
a un gran señor.
Y el patriota principal
al mirar sus atavíos,
¡exclama!: “Éste es de los míos:
Salud, señor elector”.

Pónese el frac gallardete,
pantalón a la espinilla,
luenga corbata amarilla
y prendedor.
Un sombrero cual bonete
que le cubre la corona,
de la cabeza, y... ¡qué mona!
¡Qué facha del elector!

Él en sus glorias... le llama
un liberal indigesto,
que trata al partido opuesto
de traidor.
El pobre también difama,
y aquel diputado en ciernes,
le dice, lo dicho... el viernes:
Salud, señor elector.

Gran comida en el Progreso
y se llevan al pollino,
que come y bebe sin tino
y con fervor.

Allí le hablan de Congreso,
allí le dan otra lista,
el hombre ya está sin vista:
¡Ay!, pobre del elector.

¡Qué atenciones! Cuánto abrazo,
cuánto encontrarse cortejos,
y ver casas con espejos
y brillo deslumbrador.
Él con el pelo a la frente
y el fraque desgobernado,
responde con poco agrado:
Al abur al elector.

Servirles de honra y provecho
le hablan, y de cristianismo,
y el federal de heroísmo
con fervor.
Ambos tienen sano pecho,
pero no es nada en dos platos;
son muchos los candidatos:
¡Ay!, pobre del elector.

Quien tiene *amarilla* lista
al otro llama pancista,
tramoyista,
digno del legal rigor.
Y el que posee la verde
al rival muerde,
y lo patea y lo pierde...
¿Qué pensará el elector?

Por fin, toma aspecto regio,
que ya se nombró la mesa;
y él hizo con entereza
un cómputo tricolor.
Se avivan las esperanzas
de todos, y sin mudanzas,
con ternura le saludan:
Adiós, señor elector.

Ya se acerca la hora crítica
de decidir en política:
él da un vistazo por la última
a México encantador.
Lleva en la bolsa cien listas,
más que tiendas de modistas;
¡oh!, *El diablo verde*: ¡qué pícaro!

Él escribe a su familia
los apuntes de su viaje;
¡cuánto hombre... cuánto carruaje!
Y herejas que tocan órganos
en las calles con primor.
“Yo ya compré la indianilla,
el listón azul subido,
juguetes... y tu marido,
tu marido: *el elector*”.

Si no viene como un fardo
consignado sin resguardo,
y sin maldita la gracia
a un gran señor.

Todos supónenle audacia
y temen les haga estragos...
¡Eh!, no hay más que los halagos:
Adiós, señor elector.

Frente al caballo de Troya,
medio caliente la cholla,
a excusas come pasteles
por conservar el vigor.
Malo... Malo... dicen todos:
ese taimado conspira;
pero luego que él los mira,
adiós, señor elector...



EL ELECTOR FORÁNEO II (1846)

¿Cómo votó? Votó verde.
Sans-culotte... era trigueño,
y mal hecho ése nos pierde:
es un traidor.
Ahora... amarillo... retrógrado
deserta de su partido;
¿Noble ese indio?... Es un bandido.
¡Ay!, pobre del elector.

Votó el patriota oportuno
sin distinción uno y uno,
y frustró mil esperanzas
sin valor.
¡Ay, teme las asechanzas,
la voz pública lo humilla;
odio los de la amarilla
y verde... pobre elector!

Usted nos faltó. ¡Señores!
Usted faltó. ¡Mentecato!
¡Perdernos tal candidato!

¡Votar por los dos colores!
¡Impostor!
¡Venganza! ¡Infame! Dios mío,
tal vez la cárcel me espera;
¡oh que hombres, quién lo creyera!
¡Ay!, pobre del elector.

Blanco del público enojo,
va al *Te Deum* con sonrojo,
y allí ruega por su tierra
con fervor.
Ya no es de paz ni de guerra;
de su maleta en los huesos,
acomoda los muñecos
de sus hijos con dolor.
¡Ay!, pobre del elector.

Todas piden para sí,
dijo: “¡Qué patria! ¡Canario!”,
y besó el escapulario
de su padre confesor.
Va a la ópera por la noche
y le coge una jaqueca,
que todo su gusto trueca
en sinsabor:
¡Ay!, pobre del elector.

Nadie le ve... causa risa
su furibunda camisa,
con su cuellazo y sus vuelos:
¡qué dolor!

y le quitan los pañuelos,
seguido, cada hora y media;
igozos trocados en duelos!
¡Ay!, pobre del elector...

Aburrido una mañana,
el rocín acariciando,
lo ve la aurora marchando
para el pueblo de su amor.
Hundido entre la maleta
envoltorios y sombreros,
vuelve a sus gozos primeros:
¡Qué original elector!

Ya divisa el campanario
de su pueblo... sus amigos,
su esposa... son los testigos
de su vuelta con amor.
Y en vez de hablarle de patria,
curiosean los muñecos,
y los rebozos con flecos,
y dulces: ¡cuánto primor!
¡Qué tal... señor elector!

“Todos me amaban en México”,
dice: “Fui bien recibido”;
¡Qué teatro, cuánto prendido!
¡Hola! —¡Qué pasmo, qué horror!
Llega, carga su maleta,
quita a su rucio la cincha;
el pobre rucio relincha,

CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO

y con sus sueños de honor,
vuelve a su huerto, y a su hembra,
a sus vacas y a su siembra
satisfecho el elector.

*Zanadilla.*²

² *Zanadilla*, otro de los seudónimos utilizados por Guillermo Prieto en el bise-manario *Don Simplicio*.

BAILES DE MÁSCARA (1846)

*En su tiempo unos se la ponen
y otros se la quitan.
¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!*

Para que de una vez nos pongan la ceniza en la frente, ¡venid! El carnaval carcajea, y loco, aturdido con la embriaguez del placer, con el frenesí del amor, con el vehemente sentimiento de la vejez y de la juventud desenfrenada, nos brinda el disfraz y la careta, para que demos un facsímile palpitante y febril del mundo de la realidad.

Aquí está la careta contemplativa y el *dominó de hombre honrado*, ¡venid! ¡Ése es un maravilloso disfraz para hacer fortuna! El corazón de hiena nadie lo percibirá bajo ese tafetán pérfido; el padre, sus hijas; el gobierno, sus secretos; el hombre, su amistad, todos te tributaron homenaje, mientras vosotros os burláis de los crédulos y cosecháis... ¡Venid! ¡Venid!

Traje completo de patriota, máscara de desinteresado, y amigo del orden. ¿Hay postor?... ¿hay postor? Este papel es fácil y divertido. Se habla del poder, se ataca y se zahiere... hasta haber pitanza; entonces se alista uno en las banderas de la paz, entonces se dejan caer palabras sobre las cualidades privadas

de los mandarines, luego se defiende con ardentía al que manda... y se termina por achacarle una arbitrariedad, para gritar en su contra cuando muere... Este disfraz ha hecho conquistas asombrosas... Barato se remata; flor y nata del patriotismo está de venta. ¡Venid! ¡Venid!

Vamos, un traje arco iris y una careta indensa de senci y de cuasi, se juzga de sus colores según lo hiere el sol, se habla con el demagogo pestes del clero, y de los nobles, y de los escoceses, y de la víctima de Cuilapan; se adula a los escoceses con Farías,¹ y sus tendencias con que se nos vende a Polk,² y con que la broza y la crápula se entroniza. Para desempeñar este papel es fuerza tener coyunturas, elasticidad, flexibilidad; se firma hoy contra F y se le proclama mañana; se le derriba al día siguiente y se suspira por él a renglón corrido.

Éste es un traje fantástico,
y para cortar la crítica,
él dice, mi fe política,
es mi nombre... *El hombre gordo.*

¡Venid! ¡Venid! Ése es una piel de zorra y la máscara de santo. Para usar ese traje se habla quedo, se delata al enemigo compadeciéndolo en lo interior de las casas de los próceres, se escribe un anónimo para perder a un hombre, y se busca a la víctima para consolarla; si el enemigo cae, se saca el pañuelo

¹ José María Valentín Gómez Farías (1781-1858). Médico y político. Vicepresidente con Antonio López de Santa Anna, sustituyó a éste en el cargo de presidente de México en varias ocasiones.

² James K. Polk (1795-1849). Presidente de los Estados Unidos de 1845 a 1849, inició una guerra con México y logró anexionar el estado de Texas.

como para enjugar una lágrima, y se deja caer el lienzo sobre el labio para cubrir la sonrisa del placer. Se busca un mam-puesto para por su boca herir al adversario y dejarlos matar en medio de una danza, quedándose salvo. Ése es el tartujo político, va al monjío y opina por la perdición de tal matrimonio; entra a ejercicios y sale para conjurar contra los intereses de una familia.

Este máscara no debe bailar, es máscara silencioso. Se refresca con sangrías dadas a los que lo conocen... ¿Se remata? ¿No hay quién dé más? Empleados, viejos, soldados, realistas, jesuitas de frac. ¿No hay quién dé más? ¡Venid! ¡Venid!

¡Viva la gresca! Suena irritante el sonoro violín.

¡Ah! ¡Ah! ¡Lleva ese grupo por bandera la Constitución del 24! ¡Bribones!, y cómo se disfrazan de diputados, de coroneles de cívicos; cómo gritan empleos para sólo los míos.

—¡Cómo se cosecha con la libertad!

¡Qué contraste! ¿Qué es eso?

Son los monarquistas. ¡Qué resurrección de murciélagos! Cual sacuden sus sendas pelucas, también gritan empleos para sólo los míos. Llevan los signos de sus méritos, el puñal entre las hojas del *Flos Sanctorum*: están erguidos, viene la suya.

¡Carlos V será tu árbitro,

pueblo español!

¡Y él sabrá premiar los méritos

del facistol!

¡Excluir a todos! ¡Exorcizar a todos! ¡Qué gloria! ¡Parvada de búhos! Se pavonean con sus alabardas y con sus coronas ducales. Fuera los ladrones.

CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO

—Nosotros robamos pero rezamos.
—Fuera asesinos.
—Nosotros mandamos decir una misa por el alma del que matamos...

Vamos haciendo
nuestro pastel,
óigase el grito
de ¡viva el Rey!

¡Uniformes, sotanas, caretas de moderados y exaltados, de federales y centrales hermosos! ¡Con todos, repesen algo! Música; ésta es la patria del carnaval continuo.

Y México, lo que es México, ¿dónde está?... Miradlo; no tiene disfraz; tiene sus harapos de mendigo... y lo obligan a que sea bastonero, sin lucro ni estipendio, en la farsa, para que lo burlen, llamando a todos con las palabras de cierto convite de beneficio, que dice: ¡Venid!, ¡venid!, ¡venid!

Zancadilla.

REGLAS O SIGNOS EXTERIORES PARA CONOCER A LOS ANIMALES DAÑINOS, CONOCIDOS CON EL POMPOSO TÍTULO DE MONARQUISTAS (1846)

Bolsa de instrumentos, y piedra y eslabón, pañuelo paliacate, doblado con simetría, sombrero de vicuña, paragua con funda y reloj de plata de Ings y Evans. Éstas son señales cuasi infalibles.

Todo hombre que al amagar lluvia envuelve su sombrero con el paño, y dobla su pantalón, que por supuesto jamás ha conocido la pialera.

Los que apagan sus puros al entrar en la iglesia, depositando el repugnante resto en una moldura u otro punto, para recogerlo al salir.

Los que alumbran en procesión, van a la comedia en la tarde, se dejan tusar por el barbero y fuman puros gruesos del estanco.

Hombre de chaleco amarillo y de corbata de cuadros.

Los que toman su caldo con limón a las dos de la tarde, su miel con cáscara de naranja, duermen su siesta y toman a las cinco su chocolate en mancerina de plata...

Los que en invierno van a la Alameda por la mañana a tomar sol, y hablar del tiempo virreinal, para calentarse.

Los que se dejan cargar de una acera a la otra, cuando está anegado.

Los viajeros que paran en el mesón del Chino o de Balvanera.

Los que se tiñen las canas y se avergüenzan de que se sepa; los jóvenes de corsé y las damas de dientes postizos...

Una peluca es para un monarquista lo que un gorro de la libertad para un jacobino; un calvo republicano será tan singular como un federal con camisa limpia.

Hombre que encarece el calzón corto y la media... ni qué preguntar.

Los afectos al pan frío y a la olla podrida, a acostarse a las nueve y a no lavarse sino en ciertas solemnidades...

Los padrinos de monjas y cantamisanos, los que siquiera fueron alabarderos en el antiguo régimen, y toda mujer que pasa de treinta años... De fe, monarquistas.

Ricacho de zapato tapetado, y arroz con pollo, que juega maula y anda despacio, que padece gota y bebe él solo su trago de jerez después de la sopa... A no dudarlo, monarquista.

Juez de pueblo, indio maestro de escuela tonto, notarios y curiales de uña aguzada, pero, según ellos, buenos cristianos... monarquistas fijos.

Toda mujer que se pinta es enemiga de la libertad... Dama que padece pasmo no puede ser republicana, y mujer que tiene en su boca mal olor, es monarquista, cuasi por necesidad.

¿Jorobado?, luego, monarquista, porque el jorobado es grave y taciturno por excelencia; la exaltación republicana lo pondría en ridículo.

La cara de una sorda, es la personificación de la monarquía. Una sorda federal sería una anomalía.

Viejo de sesenta otoños, enlazado con beldad de quince abriles, monarquista sólo por oponerse a su mujer que es liberal por pura precisión.

Amante platónico que pasa de treinta y cinco años, es indudablemente monarquista.

Un bigote en cualquier parte, pero esencialmente en un labio femenino, es una protesta contra la república.

Las gordas en primer grado, aunque no quieran, tienen que pertenecer a la monarquía.

Los que no leen de corrido y escriben de palomares, caminan con la pluma tras de la oreja y se ensucian los dedos con tinta... ¿Qué serán? Monarquistas rematados.

Los que en la única casa que visitan tienen dares y tomarés con un conde añejo, y salen con él a paseo, y llevan a las niñas a la retreta, y les compran su alcatraz de almendras... por afinidad, por contagio, son monarquistas.

DIVERSIONES DE LOS MONARQUISTAS

Todas las festividades religiosas. Alameda desde las cuatro de la tarde, sólo los domingos. Teatro en la tarde. Posadas, nacimientos y bendiciones de casas. Malilla, tresillo y guerra en el billar. Predicación de los padres favoritos.

VÁSTAGOS MONÁRQUICOS

Muchacho de zapatón y frac, y chica de saya y mantilla. Vienen de allá. Chico que dice estar deletreando o decorando. Aquél es su origen. Aburrida niña de convento, sesentona, que coquetea, y solteruela que viste imágenes, y hace pañuelos, y dijés para el confesor, ¿de dónde puede venir?... Perrillo mimado y antepuesto a las gentes, gato que duerme impunemente en las salas, y pajarracos atendidos y abrigados como o más que racionales... son vástagos, y nadie me lo quita de la cabeza.

SIGNOS GENERALES

Mujer que habla cosas sucias, y hombre que ronca, feo que se riza el pelo día a día, y vieja que tiene apoderado joven y buen mozo. Frac de cola de sanguijuela y túnico que da a la espinilla. Galán de comedia casera y cotorrón de zapato de color, ¿qué pueden ser tales bichos sino monarquistas?

En suma, el monarquista ríe poco, habla grave, si es casado, es celoso y oprime a su familia; si soltero, es hipócrita y ejerce su despotismo con las del pueblo vil. El monarquista anda despacio, y llama libertinos a los jóvenes. Si es médico, detesta a Brusais y la cirugía. Si militar, odia o adora a Napoleón; si lo primero, le llama impío; si lo segundo, sabe cómo se ponía el sombrero. Si es comerciante, sueña con el comercio de abarrotes y ve con desdén a los que tienen relaciones en el extranjero. Si poeta, es su adoración Meléndez y los latinos, a quienes no entiende, y ve como energúmenos a los románticos. Si licenciado, abomina a los licenciados que no empiedran con latines sus escritos y hablan claro. En fin, para el monarquista una verdad lisa y llana es una especie de pecado insoportable.

ANOMALÍAS

Trigueño y monarquista.

Hombre flaco, de barragán y con sólo dos camisas.

Muchacha que padece de los nervios, y conoce los nombres de Dumas y Víctor Hugo.

Antiguo insurgente que vive de su trabajo.

Clérigo que no es doctor ni canónigo.

Militar que piensa, bien educado, pundonoroso, desprendido, atento con los demás, mejor dicho, lo que llamamos

soldado republicano... Son raros los casos en que se ve este fenómeno.

Licenciado novel, cirujano diestro, jovenzuelo recién casado, y en fin, todo lo que llamamos gente franca, alegre y regocijada... es difícil que sean monarquistas...

El hipócrita, el pancista,
la vieja que se arrebola,
gente de espada y de estola,
o se le hace una mamola
o triunfa por monarquista.

Zancadilla.



MODAS

(1846)

Querido Pepe:

Reina la anarquía más completa, es una época verdaderamente de transición; algunos sobre el pantalón de lienzo dejan caer la gruesa falda del *paltó*, lo que es tan diptongo, que asombraría a muchos, pero no a mí que veo los restos de las ideas del 6 de diciembre con matices federales. Señoras hay que aún usan cáligas, y hombres que suspiran por las leyes del 36, pero ambas son modas, que como el punto alto en los vestidos, parecen relegadas a los sacristanes y mayordomos de cofradía.

La verdadera moda consiste en esperar la moda, lo que no sé si estribará en que vengan algunos efectos de ultramar, que muchos esperan con ansia.

Los sacos y el manifiesto estarán en uso dentro de pronto, pero como son de Corte desairado, aunque vienen a todos los cuerpos, no tendrán boga, pero se adoptarán por necesidad.

Ni en el *Diario Oficial*, ni en los cajones de la calle de Plateros hay cosas de verdadera importancia; fruslerías de mucha vista sí, pero de poco de mérito, que cuestan un dineral; por unos brazaletes sobredorados, hemos visto dar 100 pesos, y la redacción no está averiguado lo que cuesta.

Las cintas *polkas* para los relojes hacen furor y cuestan un sentido; esto y los contratos que se han anunciado tienen algo de ostentoso y de innecesario, que no dejan de murmurar los aturdidos.

En cuanto a diversiones, lo que está en boga, y por cierto que lo merece, son los monos sabios; habiendo en México tantos ahora, sólo porque se paga por verlos están atrayendo un gentío inmenso.

Yo ya me figuro a esos monos, *el mono fijodalgo*, de lengua corbata y negro bigote, que se roza con la gente de alto coturno y dice disparates con una gravedad estupenda, hace caravanas finchado, lleno de sí mismo, ve de reojo al pueblo vil y...

El mono literato, que finge padecer por su santa causa, que finge salir a excusas de la casa del magnate que escribe, que acarrea papeles y tal parece que piensa cuando tiene la pluma en la mano, y lo que más hace, es firmar como una gente...

El orangután anónimo, que hace diabluras, sagaz, voluptuoso, que empuja a los otros monillos desde los bastidores, y finge, en un reducido círculo, de director de escena; ese mono hará cabriolas cruzado de brazos, y si le sorprenden en una, se pondrá de rodillas y será una maroma su justificación.

No seré yo quien gaste un ochavo en ver monos sabios; ítenemos gratis tantos!

Ahora que digo monos sabios, *mister Skesdell*¹ está haciendo diablura y media por Veracruz.

Sin duda por estar tan entrada la Cuaresma, se anuncia el auge de actos de contrición. ¡Sabe Dios los sacrilegios que

¹ Alude a John Slidell, ministro plenipotenciario estadounidense quien fue enviado a México para arreglar las reclamaciones de Estados Unidos a México. No fue recibido por el gobierno mexicano.

se cometerán! Allá se lo hayan; yo me reservo para la quema-
zón de los judas, porque para Sábado de Gloria se han de haber
descubierto algunos, como que es el tiempo de ellos, por lo
que respecta a quemar.

Según dicen algunos astrónomos, mucho han mentido las
estrellas este año, y los periódicos de los Estados Unidos, de esta
nación tan civilizada, sí nos sorprende.

La fe de los yanquis y los miriñaques de las señoras se
usan sólo para abultar; de suerte que el gobierno ha visto, jus-
tamente con igual desprecio, las promesas y las amenazas del
gabinete *polk*.

No sé por qué ha sido tan limitado el círculo en que se ha
estacionado la *polka*.

El ricito de pelo, que antes llamaban las señoras *compromiso*,
se llama *secreto de Estado*, sin duda porque no lo ve el que no
quiere: las bribonzuelas lo llevan en la frente. ¿Tú me dirás?

El Tiempo y las ideas monárquicas siguen de moda; pero
como el zapato bajo, o con hebilla, su mayor consumo lo hace
el clero en público, y tal cual retrógrado dentro de casa; po-
cos salen con ellos a la calle.

Los teatros están cerrados como los oídos del señor mi-
nistro de Hacienda para los solicitantes. Sin embargo, cierta
función secreta y el contrato de las barras de plata, han sido
excepciones de la regla.

El merino y las mentiras están teniendo un consumo bár-
baro; sin duda por lo ligero; la estación es mala y la ligereza
nos ha de perder aumentando los resfríos, o nos gana liber-
tándonos de una epidemia.

Soy tuyo.

Zancadilla.



CONVOCATORIA. CIRCULARES DE IMPRENTA. ATAQUES A LAS GARANTÍAS INDIVIDUALES, ETCÉTERA, Y MI BARBERO (1846)

Pues, señor, va de cuento: yo sin ser ministro de Estado, tengo un barbero, y aunque carezco de barbas, uso de la máquina barberil, por la misma razón que se desgañita México por un ministro de Hacienda y un director de Marina.

Es mi Fígaro un viejecillo de alpargata y huácaro, de paliacate doblado, y sombrero de vicuña; su tema es la política, y el único resorte de su ira, la moda cada día más generalizada de que se afeiten solos los mortales.

Esta idea fija –como diría un romántico–; esta oposición sistemática, como clamaría el reverendo padre Goriot;¹ esta monomanía, lo preocupa con tal constancia y tenacidad, que a tiro de ballesta, por el andar incierto y atronado de un petimetre, por el aspecto ridículo de un *coqueto* militar, por la figura característica de un cantor de la Torneleida (a) el Puritano, o por cualquier otro motivo, exclama mi barbero: “Vea usted señor, *ése se afeita solo*”.

¹ Se refiere a la novela *El padre Goriot*, de Honoré de Balzac, la cual forma parte de la *Comedia humana*. Se desarrolla en el siglo XIX y es la historia de un padre bueno y honrado, que no hace mal alguno. Este personaje es una referencia constante en los escritos de Guillermo Prieto.

Y en efecto, es tal la atingencia, la perspicaz mirada con que lo ha dotado su rara locura, que pocas veces al que él designa deja de pasar con una cortada cerca de la oreja, brotándole la sangre de los estrujados cañones de la barba, con resquicios del mal afeitado, con rasguños y señales de su torpe mano y de su pésimo tacto.

El domingo, con el escalfador al lado, la bolsa de las navajas colgando de la silla, y el desbarajustado y alegre aprendiz al frente, con el yelmo de Mambrino² enarbolado y reclinado ligeramente en su hombro derecho, oía mi barbero, cercano a mí, mis comentarios sobre la salida del señor Gorostiza, la circular de imprenta, la convocatoria, las garantías individuales, etcétera.

El barbero me oía estático con la navaja presta en la diestra mano, el jabón en la siniestra, y corvo el dedo pulgar, para pasarlo cariñoso por mi labio superior.

—Vea usted, maestro, que esa circular es un grano de oro, y don Carloto³ va a cantar un bolero, hecho una sonaja de júbilo.

—Ya, yo sospechaba...

—Sí, señor, la primera y la segunda circular de imprenta, es el cuento de los pies de Quevedo.

² Alude a una bacía de barbero que don Quijote de la Mancha toma por yelmo. Con esta gran bacía es con la que suele ser representado gráficamente el Ingenioso hidalgo.

³ Florence Toussaint señala: “Hay varios temas recurrentes abordados por *Don Simplicio*. El personaje favorito de sus burlas es el hombre de ideas monárquicas [...]. Polemiza con el principal representante de dicha corriente en la prensa, el diario *El Tiempo*, editado por Lucas Alamán. Al redactor lo apoda ‘Don Carloto’ y le dedica un romance”, en *Guillermo Prieto. Periodismo político y social 1*, col. Obras completas XXI, México, Conaculta, 1997, p. 20.

—Sí, ya decía...

—Es la apuesta de aquellas dos feas, que decidió un chico diciendo: “*Las dos perdieron*; y todo, todo es obra del gabinete”.

—¡Eh!... ¡ya!

Asustóme el laconismo de mi barbero, y temí por la integridad de mi pescuezo.

—¡Cómo!, ¿no se conmueve usted, maestro? ¿Afeitó usted al padre Goriot, a don Carloto, al capitán Iscariote?...

—Dios me ampare: yo en medio de ser un pobre, aliso quijadas republicanas.

—Pues entonces, ¿cómo demonios es usted republicano?

—Lo soy, pero... sí, es evidente...

—¿Qué, hombre?...

—Me lo sospechaba.

—Hable usted.

—Ahora lo corroboro, lo juro.

—Pero...

—Tengo evidencia; pero por no dejar, dígame usted. ¿*El gabinete se afeitó solo*?

—Iba a reír, tuve un impulso de cólera, por fin le dije.

—¿A qué viene eso?

—Por lo que más ama usted, señor, por la salud pública, por las once mil vírgenes, dígame: ¿*El gabinete se afeitó solo*?

—Siga usted, señor maestro, ahí nos sacará de la duda el padre Goriot.

D. Simplicio.



CORRESPONDENCIA DE DON SIMPLICIO (1846)

México, julio 14 de 1846.

Querido Pepe:

Hemos tenido, chico, involuntariamente por mi parte, un interregno de desdén, como si yo fuera preso de Tlaltelolco y tú ministerio de Guerra: han pasado en este intervalo cosas de cuenta, no porque se haya llevado ésta exactamente en cuanto a empleados, sino porque han trascurrido sucesos gordos, como *el hombre gordo*. Ya sabrás que volví a levantarme, aunque nadie lo creía; pero se pensó también en que el partido borbonista no alzaría cabeza desde el manifiesto del señor presidente, y pardiez, que pregunta en el Congreso, si está más tieso que un redactor del *Diario*.

Los presos de Estado siguen en Santiago, convertido en el limbo de los reaccionarios; algunos, eso sí, declarados libres, con su centinela al canto, que es una verdadera curiosidad.

El licenciado Villamil y mi tío el coronel están en sus glorias; uno esperando a Iturbide, que no quiere creer que ha muerto, para que lo componga todo: el otro pidiendo justicia para alivio de sus males. Tú dirás si no la llevan larga los angelitos.

Por Veracruz pintan mejorcito las cosas: se ha entablado una lid con los yanquis en La Antigua, por varios animalitos cornudos: yo dije para mí, tómense por tontos; si se hubieran venido a México, no les hubiera faltado protección.

Mi amigo Pancho Veracruz dice muy bien: “las lágrimas de Veracruz son perlas para Jalapa”: el otro día que referí este axioma a un amigo usurero, lo creyó sátira, dizque porque son de lágrimas de viudas las perlas de su mujer. ¡Jalapa está positivamente favorecida con la emigración de Veracruz!

El administrador de Correos de aquella ciudad ha sido considerado como deuda flotante: fue suspendido por una orden suprema; él no sabe la causa, ni hay para qué decírsela.

Las casas de Veracruz están vacías: ¡qué se va hacer!, para eso que los cuarteles de México están llenos: ¡qué ignorantes son los del locomotor en cuanto al sistema de compensaciones!

Estos veracruzanos se quejan de que huelen mal los fosos; más mal huele la pólvora, y no hay monja que no quemase su castillo cuando celebra a su santo: si no fuera por esa delicadeza de olfato, ¡en cuántas partes se habrían abierto fosos, y cuánta pólvora no se hubiera quemado!

Válgate Dios por las ocurrencias de los veracruzanos: ¿creerás que hay ahí un soldado con sus puntas de poeta, a quien se le despeja la razón con el tiroteo? Si el modo de despejar la razón fuera el tiroteo, días ha que hubiera costado de mi bolsillo algunos ejercicios de fuego para el consejo de gobierno: esos señores, sin duda, no han oído ningún tiroteo, porque tienen la razón tupida como reja capuchina.

De doscientos a trescientos enemigos desembarcaron el día 6 por la playa buscando víveres; en eso se parecen a los empleados, que en buscar víveres se les va el día: hasta ahora por Veracruz la cuestión es de *biftek*: ¡quiera Dios que en eso pare!

¿Crearás que varios redactores han creído que han renunciado algunos de los actuales ministros? Pues es evidente. Siempre tienen las mentiras una boga que espanta.

Los chicos del *Pregonero*, al fin, de mi familia simpliciana, vienen encareciendo la bondad de la justicia. Los partidarios de ésta y los que bailaban campestre en los años de la insurrección están en desuso. ¡Pobres pregoneros! Con el mayor desplante, lo mismo que mi candidaza persona, piden moralidad. El otro día que dije esto es un cajón de ropa, un magante le dijo al cajonero:

—Deme usted media vara de eso para ponérmela por primera vez —el cajonero y yo sonreímos, y mi hombre se fue derecho a la Cámara disgustado de no tener ni media vara del género (moradito lo creyó sin duda) de que yo había hablado.

La asamblea de Durango ha expedido un decreto de alistamiento: sin duda por allá les llega el agua al cuello. En México reprobo una iniciativa semejante el Congreso. ¡Como que el Congreso debe estar seguro de lo bien defendida, que sin necesidad de eso, está la nación!

Es célebre el diálogo de un duranguense y un inglés, habitante de la frontera.

No temo al yanqui, tirano,
dijo Juan, con cierto empaque.
—Bien consolar mequicano,
que si victoria en tecano
siempre lo come salvaque.

El Observador Zacatecano observa, y no puede hacer más; ojalá nosotros hubiéramos sido lo mismo, no estaría el impresor de este establecimiento (Jiménez) gimiendo en una dolorosa prisión.

En cuanto a embestidas a impresores, las autoridades poblanas tienen una celebridad estupenda. Torquemada mismo se las envidiaría. Las policías y los alcaldes están monopolizando la prerrogativa de echar a un lado, cuando les place, el sentido común.

El Ayuntamiento de México lo ha dejado vivo entre los bastidores del Teatro Nacional.

A propósito de comedias, no pasa día sin que no tengamos serias alarmas de revolución. La señora García Luna se ha presentado en la escena; y el señor ministro de Justicia ya no asiste al ministerio de su cargo, habiendo quedado acéfalo.

En cuanto a unión nacional, existe, sí... de a pliego en Oaxaca; pero, ¡creerás que no tiene nada de interesante! ¿Será para satirizar el proyectado enlace de decembristas¹ con...? No me parece posible.

El arreglo de la hacienda, como la unión nacional, existe en papel; pregunté al compadre Curro su opinión, y me dijo el tan sabido versito de:

El amor y el cuchillo
son dos extremos,
mucho acero en la punta
y al cabo un cuerno.

Y cantando, cantando, me dijo, como yo te digo: ¡Adiós!

Don Simplicio.

¹ Se refiere al grupo que el 6 de diciembre de 1844 logró la caída del régimen de Santa Anna.

EL HOMBRE RIPIO (1846)

Fígaro, con una filosofía admirable, ha descrito su *hombre globo*, es decir, el hombre que leve y poderoso se eleva sobre los demás; entretanto que el hombre patata no se alza una pulgada de la tierra donde vegeta oscuro: en México, nuestros hombres globos, son verdaderamente *montgolfieres* (tan atrasados así están nuestros conocimientos científicos) que, llenos de humo, se levantan quemándose a corta altura, en medio de las risadas y la mofa de la plebe que vio el magnífico y ruidoso aparato del ascenso.

Pero hay una clase abundante, hasta cierto punto útil, que la ha desechado hasta hoy la observación literaria, que la ha despreciado el microscopio del botánico y el soplete del mineralogista. Hombre no definido, tornasol acomodaticio, elástico expansivo y extraordinario; tal es el *hombre ripio*.

A primera vista, unos lo juzgan peluquero y otros hermano de la Santa Escuela; quién lo sospecha mayordomo de monjas, quién maestro de dibujo: nada dice su fisonomía; trae el ordinario de la misa en un bolsillo y en el otro un libro de cocina, al lado de Hermosilla o Reyneval; pero afable, ceremonioso, condescendiente en las conversaciones, flexible a la opinión del magnate; tímido, delante del prócer que gobierna,

atrae un día sus miradas, y como el hombre ripio no tiene amigos ni enemigos, su aislamiento se interpreta por imparcialidad política, y su inutilidad por honradez, su silencio estúpido por sesura... hay un destino; cada partido lo juzga como suyo, y el hombre ripio llena glorioso un hueco sin celos y sin gloria...

Si el hombre ripio sabe tartamudear un idioma extraño, es claro, le corresponde el Ministerio del Exterior; si tiene sus tomines, la Hacienda le viene de derecho; si habla en voz baja a los unos, da una noticia favorecedora a los otros y encompadra con el personaje de más valía, entonces el hombre ripio será consejero, será diputado, completará una junta, añadirá grandeza a una comisión... El hombre ripio es como la conjunción gramatical, que enlaza y anuda las cosas y las personas, es un complemento precioso en los actos más augustos.

Palacio es su elemento, el ministerio su apogeo, las grandes crisis su apoteosis. El hombre ripio reemplaza a sus compañeros constantemente, es la centinela alquilona y el comodón benéfico, el estafermo singular, el eco fiel de la opinión ministerial, el órgano oficial ambulante y aristocrático, la hiedra política que se enlaza amorosa al olmo presidencial.

Servicial, como un correvidile con paga corriente, adereza un convite, obsequia en la antesala a los protegidos, y visita a nombre de sus superiores, a los huraños súbditos del gobierno.

En una disputa, media; en una procesión, preside en sustitución del más alto prócer. En una junta se hace secretario, en un baile representa a su corporación y brinda por ella, en un apuro es el intercesor por los caídos, que a poco se pueden levantar.

El hombre ripio, entre las manos del enemigo de la imprenta, es la espada del ángel exterminador, de cajistas, redactores, prensistas, y de todo bicho que piensa.

En las manos del eclesiástico que quiere sacar partido de los de su género, es el que lleva el *pax tecum* y concilia el préstamo. El hombre ripio inicia y suscribe; su firma, tan pronto da autoridad a una rifa, como a un proyecto de reorganización política.

Si acaece una barrabasada, el hombre ripio carga con la odiosidad pública, mientras el que lo eligió de estafermo, recoge inciensos y laureles...

A primera vista, un hombre ripio, en una corporación, parece una cosa disímbola, como un capellán de tropa, como un militar en un coro de frailes, como una falla sobre el rostro de una matrona vetusta. ¡Cuánto se engaña el que así juzga! El hombre ripio, como el paraguas de bastón, tiene varios usos, como algunos coches ingleses hacen a coche cerrado y carroza, como los vestidos de gris sirven para andar con mantilla en el templo, y para ostentarse en un baile.

Llena, completa, junta, y da esplendor a mil cosas; toma todos los colores, como los lienzos blancos; se extiende y se encoge como la goma elástica; llora con una derrota, y es el réquiem de una mala noticia, y hace veces de pandero y repique a vuelo en las ocasiones prósperas.

Los revolucionarios lo llaman espía, la gente de pluma lo apellida vampiro, los aturcidos, Rodin; pero los apasionados a lo existente, lo califican de sesudo y honrado, modesto y caballeroso, integérrimo y consecuente con sus principios.

Hombre sin olor, pero ostentoso como la *dahlia*, que sigue la marcha del sol; sin sabor, como el *panconolote*, sin uso determinado y que se aplica a varias cosas.

Jamás el hombre ripio está abatido, ni los rigores de la fortuna ingrata lo sobrecogen.

¿Cayó como ministro? El partido que viene lo hace jefe de oficina; ¿así lo derribó la facción vencedora?, pues ella

misma lo hará presidente de una junta, o consultor, o agregado, o deudo querido.

De ahí es que, como el alga de la roca, goza de la brisa, y maldito el temor que le inspiran las tempestades.

Cuando cae, pone de manifiesto sus dos docenas de hijos para reclamar la piedad del mundo; el hombre ripio, como todos lo cuentan en sus filas, tiene un compadre federal, un tío servil y jesuita, como el *Canónigo* español, dos primos moderados, y toda la parentela de su consorte que ocupa alto rango entre *decembristas*, etcétera. Con tantos paracaídas, el hombre ripio, con una reputación colosal, con un respeto colosal, con una finquita de campo, con varias capellanías para los chicos, con sus ahorros bien garantizados en una caja fuerte, el *hombre ripio* seguirá siendo indispensable, como es indispensable una cornisa en una azotea, un friso en una pared, una varilla de latón en la caja de un coche, un *reaccionario* en el periódico oficial, un *jacobino* en raciocinio monarquista, una sombrilla para una cortesana que muda temperamento, por fin, hombre ripio en un gabinete que se encuentra en circunstancias difíciles.

Don Simplicio.

SOLILOQUIOS ASNALES

(1846)

Bien pensado, no estamos los mexicanos tan mal que digamos, porque si por un lado viene Taylor¹ a Monterrey con ocho mil hombres, por el otro vendrá el *vaudeville*, y con eso y tener cubiertos nuestros gastos, hasta la Nochebuena, como dizque aseguró el señor Iturbe, algo se puede hacer; tanto más, habiendo un licenciado en Guadalajara que les ha enredado el pleito a seis generales, y con la revolución del sur cuasi extinguida, desde antes de comenzar.

En fin, no faltará el general que vuelva a la vida doméstica: yo a algunos conozco, ico como que era del arma!, iy sin pedirlo!, isobre que yo solo me puse capitán Soneto! Nunca respandece más el casco de Marte que cuando se le enlaza la oliva de Minerva, por eso es que en la Sociedad Lancastriana, de que también soy socio, hemos hechos prodigios de valor.

¹ Alude al general Zachary Taylor, quien durante la Intervención estadounidense en 1846 recibió órdenes de no moverse de Monterrey pues sus tropas se sumarían a las fuerzas del general Scott que desembarcarían en Veracruz. Posteriormente, en febrero de 1847, se enfrentó con las tropas de Santa Anna en la batalla de La Angostura o de Buena Vista, en Coahuila.

Sólo mi simpliciana mollera pudo haberme inspirado la idea de anular mi capitanía de Boleros y mis grados superiores, más que los de mis jefes, por desgracia fantásticos. ¿Volver a simple paisano con mis tamaños? ¡Voto va! ¿Defendiendo la virginidad de mi espada, con mis travesurillas de ingenio, con mi política de arco iris, por sus varios matices, y por ser símbolo de paz, con mí conciencia de goma elástica? ¡Cuánto hubiera hecho!...

¿Váyanme ustedes ahora a ver de contendiente con Goriot?, dos mosquitos que quieren componer el mundo y que se dan en espectáculo, como los perros sabios: ¿Cómo no supo estas lides de insectos Villaviciosa antes de componer su Mosquea?

A propósito de Mosquea. Ven acá, don Simplicio, ¿no sacudirás tu látigo sobre ese enjambre que rodea, y zumba, y se rebulle inquieto alrededor del señor general Bravo? ¿Qué hace? Le aconseja. ¿Hay más que seguir el caminito andado?

Confesor fray Lucas. Segundo golpe de Estado, la resurrección del *Tiempo*. Llamar al gabinete que estaba, que es cual mayor que otro ninguno para esto de la política asnal. A la chusma parlanchina, impresores inclusive a Tlaltelolco. A los empleados, dieta y sangrías. A los pueblos, ni un fusil ni un cartucho; cuando más, más, más, una contribución cada semana, para que no se diga que de un salto se les zambulle en el olvido. ¿Amagan los indios bárbaros?, con proteger a los jesuitas todo compone... ¿Falta popularidad?, llámense a tres o cuatro luminaires del Congreso que pidan horca y cuchillo para los inquietos. ¡Cáspita con las indirectas! Y sobre todo, con las dos columnas que formen, en lo físico, los cuerpos del comercio, que ya para el año de 1850 asombrarán, itendrán fuerza, calculando bajo, más de una compañía, sin contar los pitos!

En lo moral, ¿qué más da? Con el *Diario del Gobierno* y con el padre Goriot, y su lego fray Antolín Municipio, bien puede el nuevo magistrado dormirse, por más que truene sobre su cabeza la tempestad...

Todo esto pensaba el buen don Simplicio, a quien lo sacó de su éxtasis profundo el rebuzno de su pollino, que parecía decirle: ¡Vete con tiento!

Sin embargo, para terminar su soliloquio, dijo satisfecho:

¡Ay!, ¡ay! de ti Nicolás,²
mira bien por dónde vas,
mira que yo te lo digo
como amigo,
¡Nicolás!

Don Simplicio.

² Alusión del general Nicolás Bravo, quien ocupó la presidencia el 28 de julio de 1846, en virtud de la licencia concedida al general Paredes para mandar el ejército.



PESADILLA

(1846)

La soledad de las piezas de Palacio me espantaba, la luna, aunque resplandecía refulgente en el nítido azul de los cielos, arrojaba una luz débil en el interior de la estancia presidencial. Se mecían con un sonido lúgubre las vidrieras, y cómo a través de fantásticas nubes se percibía la luz exterior entre los profusos cortinajes de los balcones.

Al entrar en la sala encarnada, que llaman de audiencia, se apagaron completamente mis pisadas, vi el dosel como un paño mortuorio, y me pareció que un abismo estaba debajo de esa irrisoria silla del poder público.

La campana del reloj resonó sordamente y se fue perdiendo su eco en la suntuosa habitación desierta. Yo me movía maquinalmente, volví horrorizado los ojos, y me hallé con mi sombra vaporosa y horrible retratada en el lóbrego fondo de un colosal espejo. Me dio tentación de retroceder, el terror me helaba, quería hablar y mi voz expiraba en mis labios sin acción. Una fuerza irresistible me arrastraba al interior de las piezas que conducen al baluarte, extendí mi mano trémula y crispada, entreabrí, y un sordo murmullo, como de voces humanas, lánguidas y subterráneas, hirió mis oídos. El marco de la puerta me pareció que se desvanecía como una nube de la que yo

salía, y me encontré cercano a la mesa redonda en que regularmente acuerda el presidente con sus ministros.

Entonces recorrí los cuadros: creí que el que representa la muerte de Napoleón se iluminaba, que sus figuras se animaban de súbito, que veía la agonía imponente del capitán del siglo...

Un sudor frío bañaba mi frente, y caí desfallecido en el rico sofá, que está bajo del cuadro, estático de asombro y de pavor. Sumergido en mi estupefacción quedé algunos momentos. Entonces escuché en el centro de la pieza unas estrepitosas carcajadas. Volví la vista; las voces salían de las sillas que rodeaban la mesa; sus respaldos se movían animados, la silla del presidente se movía con más pausa, como poltrona que es.

—De derecho nos toca: hagamos el despacho.

—¿Cómo?

—Nada más fácil.

—El pueblo reclama la guerra.

—Una promesa, una proclama contra los aventureros ingratos.

—Los salvajes devoran los departamentos.

—Mejor, así no revolucionan esos departamentos, y de salvajes a salvajes...

PRESIDENTE: Ordenemos el despacho. (*Carpeta de guerra.*)

GUERRA: Aquí traigo instancias miles,
nuestro armamento no mata,
es forzosa una contrata
de furibundos fusiles.

(*Aparte.*) Algo dará, debo al sastre,
este negocio me halaga,
ningún ministro naufraga
con mil fusiles de lastre.

Don Juan Recí, quiere ser
comandante de escuadrón,
defiende nuestra opinión;
es divina su mujer.

PRESIDENTE: Acordado...

GUERRA: Aquí está un mapa,
aquí la orilla del río...
gasto secreto, un navío
que observe desde Jalapa.

PRESIDENTE: Brillante.

GUERRA: (*Aparte.*) A Diego Gil Pérez
por servicios importantes,
me dio de cuelga unos guantes;
hijo de insurgente. Alférez.

PRESIDENTE: Aprobado.

GUERRA: Éste es, señor,
artículo para *El Diario*,
es el bando reaccionario
un villano, un impostor.
“Que se quedó sin tajada,
que eco de viles facciones,
injuria los mil blasones
que conquistó nuestra espada”.
Esto no es nada, un papel;
no me atrevo, es buen muchacho.
Luego dicen... un despacho
sin escala. Coronel.

PRESIDENTE: Lo firmo. Pluma estupenda:
¡Qué hombre!, ¡soberbio talento!
dimos fin a tanto cuento,
ora el ministro de Hacienda.

Yo escuchaba escandalizado la parodia infame de aquellos muebles palaciegos.

HACIENDA. No hay dinero: para tenerlo no hay cosa como no pagar. Exposición a las augustas cámaras pidiendo facultades para un préstamo que deje sin hígados a los algodonereros. (*Atención.*) México, guarnición. Puebla, guarnición. Zacatecas, piquetes. Tabacos. En libranzas para el ejército. Aduanas, pago de armamento. (*Signo de aprobación.*) Contrata de vestuario, D. H... sin rédito, prestó 100 pesos en papeles a volverle 1 000 000; las gracias y orden sobre Veracruz a cuenta de derechos. (*Aplauso.*) Sacrificado de mi caudal 1 000 000, sin esperanza de reintegro. Facultades para la deuda exterior 25 000 000, de que daré estrecha... (*A Dios.*)

PRESIDENTE: Hombre inmaculado.

HACIENDA: Estanquillo a doña Josefa Gorgeo, de 44 años... (*menos 22, aparte.*), honrada (*con el conserje don Lucio Clavija, guarda de Tampico... pícaro entonado, dejó libre a Angelita...*)

ECONOMÍAS: De todas las casas en que se coma pavo, se guardarán las plumas para uso de las secretarías. Los ordenanzas a soplidos asearán las piezas para ahorrar gastos de escobas y sacudidores.

PROPUESTAS

PRESIDENTE: Estoy abrumado.

EXTERIOR: Aquí un ministro reclama

que en la pasada asistencia,
no se le dio a su excelencia
la mano, como a una dama.
Reclama, yo el infrascrito,
permiso de introducir
para su uso, aquí está escrito,
tres mil gorros de dormir.
El otro, indemnización
porque al venir a Palacio
perturbado y muy espacio
se dio un fuerte tropezón.
Botas, cura, medicinas,
perjuicios de ociosidad,
reclama la cantidad
de mil libras esterlinas.

PRESIDENTE: ¡Canario, cinco mil pesos!

RELACIONES: Como naciones amigas
la diplomacia, la... intrigas...

PRESIDENTE: No valen tanto sus huesos.

RELACIONES: Parte secreta, manera
de jurar al vasallaje...
de puro amor sin ultraje
para la otra primavera.

Iban a seguir, yo estaba entre divertido y atemorizado, faltaba el ministro del Interior; pero otra de las sillas se acercó; dijeron que era junta y entonces una charla profana de albures, de bailarines y de hermosas tuvo lugar.

Aquélla era una gresca infernal, las sillas andaban, como nosotros los mortales, todas eran heroicas; cuál relataba las confidencias que oyó del delator jesuita, que debió a una traición

su ascenso, de la coqueta remirada que compró con una sonrisa un empleo para el esposo condescendiente; del militar de antesala, que rosando la espada aquellos barrotes inofensivos había alcanzado grados superiores... Entonces oí a las sillas hablar de modo de que la poltrona oyese sobre la adhesión que cada una profesa al héroe inmortal de Tampico y Veracruz, al caudillo de Juchi, al libertador De la Huerta, a la víctima de Cuilapam, al guerrero de 30 contra 400; entonces me convencí que aquéllos eran muebles que, desorientados de nuestras últimas revueltas, no atinaban con lo que decían... La gresca se propagaba de las mesas a los espejos, de éstos a los sofás, circulaba, cundía a las piezas secretas; allí ¡qué de revelaciones, qué de misterios!... Me pareció todo un desquiciamiento universal, un encanto febril. De los secretos de escritorio salían nombres que me azoraban... unos clamaban contratos; otros, derrotas; aquéllos, sangre... los otros, *iPicaluga!*... a esta voz quise ponerme en pie, me pareció que con todo asiento descendía rápido a un abismo... estremecíme, me así con fuerza, y abrí los ojos... ¡Pobre Simplicio!, había sido presa de una furibunda pesadilla... No obstante, el poder de la preocupación es tal que cuando voy a Palacio me parece que aquellos muebles tienen que revelarme dentro de poco algunos misterios: ¡Allá lo veremos!

Don Simplicio.

ELECCIÓN DE AYUNTAMIENTO Y ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE MÉXICO

(1846)

La esencia de los sistemas representativos, la parte más sustanciosa de la soberanía, para expresarnos de una vez, la jaletina de las repúblicas se ha servido, siguiendo la golosa metáfora, en el festín del pueblo.

Se citó el domingo para la elección de Ayuntamiento, con tal acuerdo y precisión, que *El Diario* decía a las doce y la prefectura a las nueve, y el espíritu público se desarrolló con tal energía, que no hubo elecciones el día prefijado, citándose para la tarde del lunes.

Reuniéronse el lunes en la tarde la mitad y uno más de los nombrados; aparecieron sus partidillos, y hubo sus comentarios a las listas, y sus rasgos biográficos de candidatos, repelidos por un bando y apoyados ardientemente por el contrario.

La minoría que iba con sus listitas, y a quien no sonrió la victoria, se puso en precipitada fuga; medio expeditivo para que no pudiese continuar la elección por falta de número: por otra parte, era una manifestación chusca y modesta de irse, porque en esas cosas, ¿a los que van y no les dan, harán?

No obstante, a tira más tira, se verificó la elección en los términos que expresa *El Republicano* y otros periódicos de la capital.

El martes amaneció tranquilo y bonancible para la soberanía popular: como el amante que tiene una cita venturosa, esperaba el candidato, inquieto, la realización de sus deseos.

Comenzaron a aparecer en el extenso patio de la Universidad los señores electores, muy vestidos de limpio y rasurados. Madrugando una fracción crepuscular y no de progreso, se apoderó del reducido cuarto del portero de la Universidad, en donde pronto apareció un tintero mohoso y de derrengadas péñolas, poniéndose en seguro a los santos, como si fueran redactores del *Tiempo*, y tornándose las rinconeras en bufetes en que se confeccionaba la lista de *fusión* de los partidos. Esta lista, escrita con *letra de palomares*, circuló muy poco, porque en la puerta habían desembarcado una multitud de listas blancas, que con todo ser blancas tenían *color subido*, pero claro.

Esta lista se creía resultado de una combinación entre el partido *liberal exaltado* y el partido militar, *qui se mouve*, y contenía los nombres que siguen:

PROPIETARIOS

1. General Joaquín Rangel.
2. Francisco Olaguíbel.
3. Mariano Ariscorreta.
4. Fernando Agreda.
5. Antonio Escudero.
6. Bernardino Alcalde.
7. Manuel Salas.
8. José María del Río.
9. Francisco Carbajal.

10. Manuel Alas.
11. Manuel Buenrostro.

SUPLENTES

1. Cristóbal Andrade.
2. Gregario Gómez.
3. Francisco Espinosa de los Monteros.
4. José María Castera.
5. José Antonio Galindo.
6. Agustín Viniegra.
7. José Sánchez Feijóo.
8. Rafael Villagrán.
9. Isidoro Olvera.
10. Ramón Ibarrola.
11. Joaquín Navarro.

Desviando la atención de la lista blanca, con el prestigio de una lucubración nocturna misteriosa, de apacible color, de claras letras, apareció otra lista, según se decía, organizada entre personas del partido liberal exaltado, y algunos de los que no sabemos por qué se llamaban *decembristas*. Esta lista es la siguiente:

PROPIETARIOS

1. Manuel Gómez Pedraza.
2. Francisco Modesto Olaguíbel.
3. Mariano Ariscorreta.
4. Mariano Otero.

CRÓNICAS DE DON SIMPLICIO

5. Joaquín Navarro.
6. J. Bernardino Alcalde.
7. J.M. del Río.
8. Manuel Salas.
9. Francisco Carbajal.
10. Manuel Alas.
11. J. Ramón Ibarrola.

SUPLENTES

1. Cristóbal Andrade.
2. Manuel Buenrostro.
3. Francisco Espinosa de los Monteros.
4. José María Castera.
5. José Antonio Galindo.
6. José Sánchez Feijóo.
7. Agustín Viniestra.
8. Rafael Villagrán.
9. Isidoro Olvera.
10. Diego Pérez Fernández.
11. Gregario Gómez.

Esta lista, ardientemente discutida en los momentos de ver la luz, circuló con profusión; sus comentarios volaban de boca en boca, y en la prensa de la mordacidad apasionada, paraban uno a uno los candidatos refiriéndose sus costumbres, sus debilidades, su conducta doméstica, con tanto calor que ya nadie se entendía.

La crónica escandalosa triunfaba; en el partido liberal exaltado se notaban tres grandes fracciones sobre la elección

de primer individuo de la asamblea; una quería la exclusión del señor Rangel, otra apoyaba el nombramiento del señor Pedraza, y otra, degollando su propia lista, postuló desde luego al señor Olaguíbel.

Una fracción que no quería votar por papel, que llamaremos independiente, y otra de retrógrados, fomentaba directa e indirectamente aquel principio de anarquía. Fervientes las disputas, predispuestos los ánimos, corriendo en todas direcciones listas, incendiada la opinión en corrillos tumultuosos, sonó la campanilla presidencial, se nombró por aclamación a los antiguos individuos de la mesa, es decir, al señor general Anaya y a los señores Berra y Navarro; se declaró instalada la junta y se procedió al nombramiento de primer vocal de la asamblea.

Resultó electo el señor Pedraza; las voces de que se preparaba el triunfo del partido pedracista se extendieron, se azuzaba a los militares, se recordaba su influencia, y se generalizó una lista con el nombre del señor Otero borrado, y en su lugar puesto el del señor don Fernando Agreda. Bajo estos auspicios se hicieron las votaciones de los señores Olaguíbel y Ariscorreta: en la votación del señor Otero hubo empate, y repetida la votación resultó en favor del señor Otero. Ese incidente hizo más tormentosos los intermedios, en donde los entremetidos hacían su papel, porque ya se sabe que en los matrimonios y en los partidos las partes de por medio son fatales.

No obstante lo expuesto, pasó sin notable contradicción la elección del señor Navarro. En la del señor Alcalde hubo síntomas de competencia, y ésta estalló en el nombramiento de 7º vocal, que fue reñido, decidiéndose al fin por el señor Riva Palacio que obtuvo en segundo escrutinio mayoría.

El número de curiosos aumentaba, y el de votantes era más y más inseguro por los ingresos y emigraciones de ciudadanos electores que andaban listos, buscando provisiones de boca con un entusiasmo que les hará honor.

Divididos, como hemos expresado, los señores exaltados, resultaban sus votaciones dispersas: en el lugar de don Manuel Salas se mostró esa anarquía y resultó electo el señor don Mariano Yáñez.

Don Francisco Carbajal compitió con don Luis de la Rosa que resultó electo. También se decidió la votación por los señores Joaquín Cardoso y Buenrostro, y entonces había caras compungidas y alegres como en la lectura de un testamento.

Varias fueron las precauciones que tomó la mesa en estas votaciones críticas, por haber advertido vicios en la elección, y en honor de la verdad diremos que su conducta fue legal, circunspecta e inmaculada.

El descontento de la parte que perdía era muy visible; muchos individuos se ausentaron, repicaba la campanilla presidencial congregando electores, los secretarios hablaban en voz baja, los corrillos de fuera se incendiaban, en la portería, en la secretaría de la Universidad, en todas partes había reunión, y como nubes preñadas de rayos vagaban en todas direcciones grupos amenazantes.

Las sombras de la noche descendían de los cielos, los corredores de la Universidad estaban lóbregos; se procedió a la elección de primer suplente, y resultó en favor del licenciado Eulalio María Ortega; para segundo suplente, se proclamó después de la regulación de votos al señor Benítez (don José María).

En estos momentos, una mano, como la del convite de Baltazar, presentó una protesta, diciendo: que los represen-

tantes de la voluntad del pueblo, declaraban que una facción, etcétera, se había apoderado fraudulentamente de las elecciones: los ánimos se excandecieron, el secretario, que es un chico de brío, se empinó, pidiendo que se hiciese en términos legales la protesta, especificándose en ella si se anulaba toda la elección o sólo una parte; algunos protestantes hablaron, la mayoría murmuraba, resonaba la campana, algunas figuras siniestras parecía decir *descuidense*, y varias revelaciones privadas, pero vergonzosas para los partidos *todos* beligerantes, vinieron a dar un color de castaño oscuro al negocio.

Aquí no pudo seguir mi simpliciana persona el curso de los hechos: se habló, se dijo tanto, tanto se manoteó, se contradijo, que es imposible pintar lo que hubo.

La mesa, siempre cuerda y circunspecta, procedió a levantar el acta, en la que constan más pormenorizados los hechos.

Antes de esto es de advertir que terminada la elección del señor Benítez, se llamó por lista a los electores, y resultó no haber número legal, por lo que al aprobarse el acta salvó su voto el señor licenciado Aguilar. Así terminó esta tan cierta como verdadera contienda electoral, en que todos quedaron por tierra, menos el caballo de Troya, que a pesar de tantas novedades, subsiste en pie.

D. Simplicio.



UN REBUZNO SIMPLICIANO AL *DIARIO DEL GOBIERNO* (1846)

Vamos departiendo, como buenos muchachos, sobre el parrafito editorial del 19 del corriente,¹ del periódico que en segundas nupcias han tomado ustedes, después del reverendo Goriot, que de paz goce.

Dice en plata el artículo:

Los puros y los soldados
no gozaron de la fiesta,
¿cómo quedar desairados?
Hay un remedio... ¡Protesta!

Éste es el primer argumento, como una casa deshabitada, muy pacífico y muy vacío:

Se fueron los electores,
señor justicia, ¿qué haré?,
pues bien, lo que fue, no fue,
y buenas noches, señores.

¹ Agosto de 1846.

Esto de declararse lo hecho no hecho, suele ser consuelo de algunos maridos engañados, pero condescendientes:

Un domingo, al juez de paz
de Acatzingo, los más malos
lo aturrullaron a palos,
con escándalo procaz,
Mas se burló el de Acatzingo
de todos con disimulo,
decretando: “Doy por nulo
lo que me pasó el domingo”.

¿Conque es cierto que los actos de elección son actos continuos, y que de aquí se deduce, que cuando se interrumpen se nulifican? ¿No podrían decirnos los señores redactores en dónde existe la ley que determina tal cosa?

Entonces, cuando después de la regulación de votos, proclama el presidente el nombre del electo, ¿no se consuma la elección? ¿Y cuando resulta vicio en un escrutinio, en todos lo hay? ¿De dónde se infiere semejante cosa, colegas amados?

¿Qué quiere decir que el señor Salas habrá quizá dado un *paso en falso*? Un paso en falso, puede llevar al cadalso; y quien al empezar falsea, ¿quién habrá que corriendo lo crea? Vamos, esa metáfora de albéitar a todos puede convenir, por ejemplo, a mi pollino, pero de otro modo debe hablarse de los magistrados racionales.

Los electores, asientan ustedes, dilectísimos colegas, “no pueden tener la representación de todo el Departamento, y la junta nombrada por ellos no tendría jamás misión legal”. Y esto ¿por qué no se consideró antes? La misión les venía del señor Salas, quien delegó en una reunión popular sus facultades; y

en nuestro concepto, difiriendo el que esto escribe de la opinión antes manifestada, ni el propio poderdante podía deshacerlo en este caso.

Y todo esto se perpetra, ¿por quién? Por el partido puro. ¿Y qué razón se da? Que salieron electos *decembristas*. Y este partido *puro*, ¿qué responderá mañana al general Santa Anna, si éste, diciendo que los puros y los militares no son amigos, anulase las elecciones de un congreso para el que hubieron sido electos? ¿Y qué pensaremos de un partido que forma alianza con dos o tres militares, para romper ese acto augusto de voluntad popular? ¿Cómo los que proclaman el triunfo de los principios democráticos humillan la voluntad electoral, haciéndole descender hasta un punto que parecería increíble, en la propia monarquía constitucional? ¡Libertad! ¡República! ¿Por qué se profanan estos nombres, si lo que se quiere es el absolutismo de los aspirantes, y el yugo de hierro de la ambición tumultuosa?

¿Y será posible que el señor Salas deje indecisa una cuestión en que hasta hoy aparece como cómplice de pasiones rastreras y funestas?

¿Quiénes son los *decembristas*?, los que adoloridos del decreto de 29 de noviembre² pidieron la vindicación nacional.

² Miguel Soto, en “Mariano Paredes y Arrillaga”, señala que “...para combatir a Paredes, Santa Anna arrasó con la Asamblea Departamental de Querétaro y, para derramar el vaso, su ministerio expidió el decreto del 29 de noviembre de 1844, según el cual el gobierno funcionaría sin Congreso y sin oposición en la prensa hasta que se resolviera la cuestión de Texas. [...] el pronunciamiento creció y el movimiento ‘decembrista’, como se le llamó por tratarse del mes de diciembre en que se extendió a la ciudad de México, se convirtió en una de las confrontaciones más sonadas entre un presidente y un Congreso en la historia de México”; en *Gobernantes mexicanos: 1821-1910*, Will Fowler, coord., FCE, México, 2008, pp. 193-194.

Entonces derribense los pueblos todos de la república, y hágase llover fuego sobre ellos: hiérase al propio general que en su manifiesto nos dice que la “dictadura es odiosa, por imperiosas que sean las circunstancias que puedan hacerla necesaria”. He aquí vindicada solemnemente la revolución de diciembre, por el mismo general Santa Anna. ¿Se trata de los partidarios de la administración de diciembre? No los tuvo, por eso cayó; porque su gran crimen fue frustrar el gran poder que la revolución que le dio origen puso en sus manos.

Adúlese al general Santa Anna, inspirándole ideas grandes a favor de lo sublime y de lo útil; pero excitar su rencor con denominaciones, tan vagas como especiosas, es poner en un punto de vista fatal a los Homeros y a sus héroes.

¿Se quiere verdaderamente la unión?, aquí estamos; ¿se quiere el bien?, los Simplicios le servirán de ojos, y sin *tajadas*.

¿Pero quiere engañárselos de oficio?

No: porque no es tan *simple Don Simplicio*.

CORRESPONDENCIA SIMPLICIANA DE AQUÍ PARA ALLÁ (1846)

Amado Tontini:

• Ah! ¡Ah!, déjame respirar, ¡qué lástima que no tenga cortapi-
sas la imprenta!, mucha de su salsa se le ha quitado con esto
a los viperinos; ¡es tan dulce burlar una autoridad que comete
aquellas ridiculeces!

Sábetete, hijo, ¡que ahora sí estamos bien! Se ha comenzado
a gastar la pólvora en salvas, y todos están a competencia de
quién lo hace mejor.

El otro Ayuntamiento comenzó por dejar las calles a la
buena de Dios, y quiso hacerse notable respondiendo en ca-
bildo pleno por el firmón del *Tiempo*; éste anda más tiesecito,
porque aunque siguen las calles como Dios sabe, va a dispo-
ner tales portadas y unas cositas tan chuscas para recibir al
señor Santa Anna, que nadie podrá decir “esta boca es mía”.

¡La federación está en toda su fuerza!, y como debe ser:
de aquí les mandamos comandantes generales y gobernado-
res para que salgan las cosas derechas; de suerte, que ahora
es federación de otro modo, porque eso de que cada cual
tire por su lado no puede ser: se volvería la república una
Babilonia.

La milicia nacional va que vuela, y los pintores de casa se me han marchado, porque como ya son oficiales no quieren trabajar; porque como ellos dicen, de la brocha a la espada hay su diferencia.

La milicia así debe ser, desparpajadita y de todos; luego se pepena lo mejorcito y, cata tú, aseguradas las libertades públicas.

No hay cosa como ser liberal, y yo sé lo que te digo: figúrate tú que con ser así, y que quiera el señor Santa Anna, las cosas se hacen volando.

¡Cuidado como te juntas con los decembristas!; si tú quieres ser monarquista, tu alma y tu palma (lo que es por México no les va tan mal: han caído en desuso, pero ellos volverán a figurar). Pero decembrista, Dios te libre, sobre que el 6 de diciembre estuvo en un tris que sacaran al infante don Enrique a danzar.

Las elecciones de diputados que se preparan serán una liorna: todos pueden ir a todas partes a echar su voto. Entonces, un mismo nombre sale en cuatro o cinco partes, y habrá vida y zirri-zarra graciosa. Deja, deja, allá verás cómo a este paso, y dejando las cosas a medio hacer, nos hacemos grandes.

Parece que los empleados volverán a las andadas, y aquellas escenas de Simones en el Peñón se repetirán, ¡pero qué diferencia! Bajo este sistema de libertad, es un día de abstinencia republicana, y un paseo cívico, no de cívicos. Éstos ¿cómo van a hacer en coche sus campañas, si cuasi son soldados?

La clasificación de rentas de los departamentos no se hace; pero no se han de hacer todas las cosas en un día, lo primero es lo primero; deja que pasen las fiestecitas que preparamos, y hablaremos después.

El ministerio va a tener programa. Ojalá le pongan al principio el argumento como a los libretos de las óperas, porque si no después con las voces y las vistas se distrae uno y se queda en ayunas del espectáculo.

Pronto te diré lo que vaya pasando a mi vista, no de lo que pase por alto, porque eso ¿quién lo va a saber?

Figúrate, ¿cómo es posible darte razón de por qué se han suspendido, según dicen, las hostilidades de Veracruz, hasta octubre? Te diré lo que sepa, y santas pascuas.

Tuyo hasta la muerte.

Don Simplicio.



REFORMAS (1846)

La sociedad en que vivimos necesita reformarse, esto no tiene duda; pero reformarse de una manera fosfórica, electromagnética e instantánea. ¿Cómo combinaremos esta necesidad urgentísima con el *dolce far niente* que tanto nos halaga, producto espontáneo de nuestro bello clima?

No hay más que apelar a los semitonos, a los términos medios, a los paliativos, al grato tornasol, hijo del temor y la pereza. Veamos cómo.

Verifíquese una revolución verdadera, no un movimiento: todo se quiere subvertir. Dos generaciones están en pugna; los colocados y los no colocados se preparan a la lucha mortal. Llámense a juicio las edades pasadas, se ven sus errores, y la palabra *reforma* aparece con su aureola de oro, símbolo de esperanza, promesa del porvenir lisonjero.

Todo está desquiciado: la hacienda, sin tomines; la justicia, con la vara seca; el ejército, sin moralidad; los pueblos, sin cara en que persignarse.

Para atender a todo esto, tenemos una reserva de innovaciones sublimes: ya se cría una junta que ha de discutir y tener su presidente y formar su plan. Extendido el sistema de juntas, se deja en sus manos el negocio y se da rumbo distinto a la reforma.

¿Es indispensable organizarse pronto tal cosa? ¡Sus! Fórmese un proyecto, y se aglomeran antecedentes, se dicen lindezas en la parte expositiva, y atado con listones, de letra hermosa, y con ceremoniosa etiqueta va el proyecto a dormir el sueño del justo a la cartera ministerial.

No así cuando se trata de un camino. Entonces le queda a la posteridad un mapa muy bonito en que el pincel hizo prodigios, y el óvalo en que la dedicatoria arrancó aplausos entusiastas. Así la pintura anticipa las glorias de México, y el monumento de la Independencia campea, terminando en varias estampas y en el telón del teatro, que es un contento.

Así es que, como el inmortal Figaro, con su “cuasi”, recorría como con un prisma la Europa entera, burlándose de las cosas a medio hacer, así nosotros podemos gloriarnos de cosas concluidas sin comenzar, por más que esto parezca imposible a esos lógicos impertinentes que sólo creen que pueden existir las cosas bajo ciertas reglas que ellos se saben.

Por ejemplo, si es cierto que no hay hacienda, nadie negará que sí hay ministerio y leyes de Hacienda a torrentes. No tenemos un mapa de la república, y por todas partes tropezamos con la falta de datos estadísticos; pero eso sí, tenemos un Instituto de Geografía y de Estadística como pueden tenerlo los mismos alemanes. Marina, ni se diga, pero el cuerpo existe, y con todas sus circunstancias, como cualquiera escuadra británica, no contándose, se supone, con los navíos. Al enumerar los estados federales, Californias, Yucatán y Texas mismo están entre las espinas de los nopales simbólicos; pero yo no sé qué pájaros se comieron esas tunas, y ya son como el título de España e Indias de su majestad católica.

Se crían guardias nacionales de las piedras como otros Deucaliones,¹ y se buscan las carabinas con cirios, de donde se colige que una guardia que combata a trompis, por más que eso sea una palpitante imitación de los Estados Unidos, valdrá tanto como la carabina de Ambrosio.

Llega el señor Santa Anna a México y lo vitorean como a un vencedor de los americanos, no obstante el trecho que hay de aquí a Matamoros.

No hay duda, creen que la república es como las boticas: que lo primero en que se piensa es en los botes con los rótulos para llenar el armazón, aunque los botes estén llenos de viento...

Éste es el país de los croquis y de los proyectos, de los bocetos y de las juntas, de los presupuestos, de los planes y cálculos.

Proyectos de ferrocarriles y canales, pinturas de monumentos y de edificios espléndidos, juntas de Colonización y de Hacienda, y ni un colono ni un peso se encuentran así. Una federación a la polka, sin Poder Legislativo, sin elementos de subsistencia sólida; pero con sus comandantes generales y sus gobernadores que salen de patente de manos del señor ministro del exterior.

Pero no hay cuidado, estamos en el terreno fecundo de las reformas y han empezado bien nuestros gobernantes; es decir, a la mexicana, proyectando reformar a los demás, iy dejando al último su reforma!

D. Simplicio.

¹ En la mitología griega, Deucalión es quien reina en las inmediaciones a Ftía y es el antepasado de todos los griegos. Se casó con Pirra. Por ser ambos buenos y virtuosos, cuando Júpiter castigó a los hombres con un diluvio, los libró y se refugiaron en el Monte Parnaso.



ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA (1846)

Al salir el señor Pacheco del ministerio, ha expedido varios decretos concernientes al arreglo de este ramo. Su importancia notoria, y por decirlo así, necesaria y vital, y el pésimo estado en que se encuentra entre nosotros, nos hacen mirar con una preferencia fundada cuanto tiende a desarraigar los abusos que de tantas maneras se cometen, en nombre, de la justicia y de las mismas leyes.

Aunque en los decretos de que hablamos se notan algunos defectos y huecos de no poca consideración, se advierte desde luego el loable designio con que se han dado, y merecen justa alabanza por las reformas que establecen, y en las que sólo nos ocuparemos hoy de la que quita a los “hombres buenos”, y de la que dispone que se administre gratuitamente la justicia.

Muchos años ha que están clamando la prensa y todas las personas sensatas por que se destierre de los juzgados constitucionales a esas sanguijuelas, que se han conocido con el nombre de “hombres buenos”, y cuyo oficio no tiene más objeto que el de extorsionar a los pobres litigantes y embrollar hasta los negocios más claros y sencillos. Repetidas veces y de distintos modos se ha procurado poner el oportuno remedio a este mal, de no poca importancia, y más de una ley ha declarado

vagos a todos esos rábulas y tinterillos, que santamente se han propuesto vivir a expensas del prójimo. Pero hasta ahora todo había sido en vano: los clamores de los periódicos eran desatendidos; las leyes, burladas; los remedios, ineficaces; y los abusos quedaban en pie. Por fortuna el decreto del señor Pacheco los ha cortado de raíz, porque no siendo ya necesaria, para los juicios verbales y de conciliación, la comparecencia de los “hombres buenos”, éstos tendrán que desaparecer forzosamente, y acabará esa plaga de la sociedad.

Pero a pesar de la importancia de esa medida, todavía nos parece mucho más interesante la que manda que la justicia se administre gratis. Tal disposición es de todo punto necesaria para que el pobre goce de ese bien, del que hasta el día puede decirse que ha estado privado. Los que están al tanto de lo que cuestan los negocios judiciales comprenderán bien esta verdad, porque no tiene duda que los menesterosos, o se sacrifican por llevar adelante un pleito, o tienen que abandonarlo, por más justicia que les asista, en razón de que no cuentan con recursos suficientes para las costas, y casi siempre sucede que cuando los siguen y aun cuando lo ganen, ningún provecho les resulta, porque como lo que litigan no puede ser sino de poca monta, todo se va en cubrir las mencionadas costas, y ellos se quedan sin aquello mismo que se ha declarado les pertenece. Una dolorosa experiencia ha comprobado constantemente lo que decimos.

A esto se agrega que, si el pobre litiga con el poderoso, casi es seguro que ha de salir mal parado; pues aun prescindiendo de la conducta que observen en los que administren justicia, que no siempre ha de ser pura, las relaciones de los ricos, su influjo, y otras mil razones, dan a conocer que raras veces han de dejar de triunfar y con sólo que alarguen el juicio con los

artículos y más artículos, lo habrán conseguido. Así es que, ya que por tantos motivos es desfavorable la situación de los pobres, debe mejorarse en algo, y esto lo hace la medida de que nos ocupamos.

Por lo que a nosotros toca, mucho ha que estamos convencidos de que, si se quiere que haya justicia para las clases desvalidas del pueblo, que son los que más la necesitan, es necesario partir de dos bases: la primera, que se administre sin pagar derechos, por las razones alegadas; la segunda, que los jueces estén bien dotados y pagados para que por ningún título puede faltar a sus deberes. Y como ambas se establecen en el decreto del señor Pacheco nos congratulamos sinceramente con los buenos mexicanos, porque se han afianzado esas importantes garantías de una recta administración de justicia.



PARTE CHARLAMENTARIA (1846)

EL DIPUTADO NOVEL

Describir el origen, estudiar al diputado novel, es tarea de naturalistas sabios: bástenos decir, que sea que nazca al viento libre de los campos o entre la enfermiza atmósfera de las ciudades, en el terreno parlamentario se caracteriza y no puede ya confundirse.

El diputado novel foráneo comienza, aunque sea joven, por convertirse en el patriarca de su tribu y el panegirista de su lugar: al llegar a México contrae la obligación de ser elegante; se aloja en hotel, recorre sastrerías, se riza el pelo, y va al correo a ver si tiene carta, porque al venir a desempeñar su encargo, ofreció, con toda modestia, a todos sus conocidos, su débil influencia; dejando caer, como al descuido, los nombres de sus relaciones íntimas, Santa Anna o Salas,¹ Farías y Rejón,² o Espinosa de los Monteros,³ y Pedraza.⁴

¹ José Mariano Salas (1797-1867). Político y militar. Se desempeñó en dos ocasiones como presidente provisional de México, en 1846 y en 1859. Combatió en la Intervención estadounidense entre 1846 y 1848.

El diputado novel viene frecuentemente decidido a combatir los despilfarros de la hacienda pública, porque aún no ha pedido favor para ningún ahijado al ministro del ramo; trae también la idea saludable de procurar la unión de los buenos patriotas porque son de unos mismos principios, aunque tratándose de sopas, cada uno las quiere para los suyos. Por fin, trae tan arraigado el amor a su país natal, que ni en contribución, ni en contingente de sangre, ni en nada se le ha de molestar, terminando con el criminal abandono en que han tenido todos los gobiernos a un suelo, que privilegiado por la naturaleza, encierra gérmenes ricos de prosperidad y de engrandecimiento.

El diputado novel hace gala, en general, de no pertenecer a partido alguno, y votar constantemente con su conciencia, ya aliándose al uno, ya al otro bando; de manera que todos le juzgan tornasol o equilibrista: ve maquinaciones en la natural combinación para uniformar los votos; un nuevo Catón: o se suicida, o salva a la patria.

El diputado novel no conoce ni el camino de los ministerios, no obstante que ya tiene en el bolsillo multitud de cartas, en las que el sacristán del pueblo quiere que le den la administra-

² Manuel Crescencio García Rejón (1799-1849). Jurista y político. Autor del juicio de amparo. Durante el gobierno de Antonio López de Santa Anna fue nombrado ministro de Relaciones Interiores y Exteriores.

³ Se refiere a Juan José Espinosa de los Monteros, en 1841 fue consejero de Antonio López de Santa Anna, José C. Valadés lo define como “individuo de recto y juicioso criterio más cerca de los liberalismos que de la disciplina eclesiástica”; en *Orígenes de la república mexicana. La aurora constitucional*, UNAM, México, 1994, p. 342.

⁴ Manuel Gómez Pedraza (1789-1851). Militar y político. Se desempeñó como presidente de México de 1832 a 1833. Ocupó en dos ocasiones el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, en 1841 y en 1848.

ción de un pueblecito, por haber sido insurgente de los que repicó con todo anhelo cuando Hidalgo pasó por su lugar. Un primo se queja de una postergación; una mujer abandonada, de que el marido está en México con una china hermosa; un padre de familia le encarga zarazas y muñecos, porque al fin un diputado es mucha cosa, y es el padre putativo del pueblo.

Con semejante aura el diputado novel, y poniéndose en el lugar de sus compañeros foráneos, no hay comisión en que no quiera que todos los estados se representen; de modo, que si para la comisión de guerra considera útiles, la mayoría, a los cinco diputados de Puebla, por ejemplo, él quiere que el clérigo moreliano y el minero de Zacatecas asistan, aunque el primero vaya a defender que los reclutas recen el oficio divino, y el otro que los generales adopten el sistema de desgüe para la campaña.

Si el diputado novel ha sido tinterillo, juez de paz, alcalde, párroco o médico de su tierra, se mezcla en los corrillos, dice sus latines, lleva en la mano dos o tres impresos, parece que retiene lo que se disputa, y va y viene a la sala de recreo fingiendo que una gran combinación lo ocupa, y dejando con un palmo de nariz a la galería, improvisando de vez en cuando un discurso que trae escrito desde su tierra, y deja estupefactos a los profanos.

Si el diputado novel no pasa de un buen hombre, entonces, recordando su juramento, se petrifica en su asiento, oye complaciente a los que van a él, toma rapé y se queja de la cabeza o del estómago, que son enfermedades de la gente estudiosa. Este diputado, como planta parásita vive de los otros, piensa con su partido, se le considera en él y se le adula; es mediador en las grandes disputas, y hace sus regalos a los corifeos los productos más agradables de su suelo natal.

El diputado novel, a la polka, es el diputado festivo, ligero, inquieto y exagerado en sus opiniones; bota de charol y guante blanco: en las discusiones acaloradas se remueve en su asiento y se compone la furia, dirige con descoco su vista a las galerías, y se hombrea con los personajes visibles, como para decir al público: “Este luminar y yo, somos dos personas de mucha valía”.

Los primeros tres meses de diputados, son los que corresponden al diputado descrito; son su luna de miel. Tiene sus encantos, sus esperanzas, sus ilusiones como el amor... después lo seguirá don Simplicio en sus transformaciones.

D. Simplicio.

CONSEJO EDITORIAL

Dip. César Francisco Burelo Burelo

Presidente

Dip. Teresa del Carmen Inchaústegui Romero

Suplente

Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Armando Jesús Báez Pinal

Titular

Dip. Blanca Juana Soria Morales

Suplente

Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Laura Margarita Suárez González

Titular

Dip. César Daniel González Madruga

Suplente

Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Lorena Corona Valdés

Titular

Dip. Diego Guerrero Rubio

Suplente

Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Porfirio Muñoz Ledo

Titular

Dip. Pedro Vázquez González

Suplente

Grupo Parlamentario del PT

Dip. Roberto Pérez de Alva Blanco

Titular

Dip. Liev Vladimir Ramos Cárdenas

Suplente

Grupo Parlamentario
del Nueva Alianza

Dip. Guadalupe García Almanza

Integrante

Dip. Jaime Álvarez Cisneros

Suplente

Grupo Parlamentario
de Movimiento Ciudadano

Dr. Fernando Serrano Migallón

Secretario General

Lic. Emilio Suárez Licona

Secretario de Servicios Parlamentarios

Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas

Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Sustentable y la Soberanía Alimentaria

Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género

Lic. Édgar Piedragil Galván

Secretario Técnico del Consejo Editorial

Crónicas de Don Simplicio
(Selección)

DE GUILLERMO PRIETO,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE OFFSET SANTIAGO,
EN LA CIUDAD DE MÉXICO,
EN JUNIO DE 2012.
EL TIRO CONSTA DE 4000 EJEMPLARES

